

Reflexiones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe

CONFERENCIAS MAGISTRALES
2013-2014

ENRIQUE PEÑA NIETO

MARINO MURILLO

LUIS GONZAGA BELUZZO

JOSÉ MIGUEL INSULZA

WINSTON DOOKERAN

RICARDO LAGOS

LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA

JOSÉ MUJICA

MICHELLE BACHELET JERIA

RAFAEL CORREA



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Reflexiones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe

CONFERENCIAS MAGISTRALES
2013-2014

ENRIQUE PEÑA NIETO

MARINO MURILLO

LUIS GONZAGA BELUZZO

JOSÉ MIGUEL INSULZA

WINSTON DOOKERAN

RICARDO LAGOS

LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA

JOSÉ MUJICA

MICHELLE BACHELET JERIA

RAFAEL CORREA



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado
Secretario Ejecutivo Adjunto

Ricardo Pérez
Director
División de Publicaciones y Servicios Web

Publicación de las Naciones Unidas

LC/G.2610

Copyright © Naciones Unidas, 2014. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017. Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Prólogo	
Alicia Bárcena , Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).....	5
México, su modelo económico y su rol en la integración regional	
Enrique Peña Nieto , Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.....	7
Quincuagésimo aniversario del Primer Plan de la Economía de Cuba	
Marino Murillo , Vicepresidente del Consejo de Ministros de la República de Cuba	13
Transformación de la división internacional del trabajo	
Luis Gonzaga Beluzzo , Profesor titular del Instituto de Economía de la Universidad Estadual de Campinas, Brasil.....	21
El problema de las drogas en las Américas	
José Miguel Insulza , Secretario General de la Organización de los Estados Americanos (OEA).....	31
Creación de un nuevo espacio de convergencia en el Caribe: integración sin fronteras	
Winston Dookeran , Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Trinidad y Tabago.....	41
¿Hacia un nuevo orden económico mundial? Más allá de la crisis financiera y la crisis del euro	
Ricardo Lagos , ex-Presidente de la República de Chile.....	51
América Latina: un compromiso con el futuro	
Luiz Inácio Lula da Silva , ex-Presidente de la República Federativa del Brasil.....	61
Un desafío civilizatorio	
José Mujica , Presidente de la República Oriental del Uruguay	69
Los retos de la integración latinoamericana	
Michelle Bachelet Jeria , Presidenta de la República de Chile	75
Los retos de la revolución ciudadana: neodependencia, neocolonialismo y cambio estructural	
Rafael Correa Delgado , Presidente de la República del Ecuador	83

Prólogo

Comprometida desde su origen con el debate público sobre los horizontes del desarrollo de nuestra región, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha logrado posicionarse como un foro aventajado donde figuras del quehacer público y personalidades del mundo académico y político comparten sus miradas, proponen rutas, intercambian experiencias y perfilan visiones sobre el mañana posible de nuestras sociedades.

El registro de estas conferencias y discursos, que hemos tenido el honor de acoger en nuestra sede en el curso de los años 2013 y 2014, constituye lo que creemos un aporte sustantivo a la reflexión regional sobre nuestro desarrollo. Las ideas que allí se exponen dialogan armónicamente con la agenda de igualdad que está en el centro de las propuestas de cambio impulsadas por la CEPAL, elementos de una agenda desde el sur.

En la CEPAL abrazamos una profunda convicción: creemos que para nuestra región, por la vía de esfuerzos colectivos, sirviéndonos de la integración, la igualdad es el horizonte, el cambio estructural el camino y la política el instrumento. Entendemos que en esta, la región con la peor distribución de la riqueza del orbe, es indispensable igualar para crecer y crecer para igualar.

Consideramos también que los cambios inspirados en el clamor de justicia, dignidad y sostenibilidad exigen como medio pactos por la igualdad que reconozcan en las y los ciudadanos de nuestra patria común a sujetos protagónicos.

Estas nociones no se han forjado endogámicamente; se fundan en la observación de la realidad dinámica de nuestros países, fieles al precepto de Prebisch, pero también en la escucha atenta de quienes desde las aulas y el liderazgo republicano interpelan nuestro presente e imaginan sendas de futuro.

Son varias de esas voces las que componen la selección aquí recopilada, reflexiones que remiten a trayectorias nacionales originales de planificación económica, a la nueva arquitectura global de la división del trabajo, al desafío que plantea a nuestras sociedades el dilema de la droga, a los senderos de convergencia singular que imagina para sí el Caribe, a los fundamentos del orden económico que emerge en el mundo tras las crisis financieras recientes y al horizonte indispensable de la integración regional.

Desde diferentes geografías, con focos diversos, las conferencias reunidas en este volumen son atravesadas por un hilo común: la necesidad de articular, desde miradas múltiples e integradas, un proyecto de desarrollo igualitario. Una convicción que da sentido a nuestra labor cotidiana y orienta nuestro rumbo.

Alicia Bárcena

Secretaria Ejecutiva

Comisión Económica para América Latina
y el Caribe (CEPAL)

México, su modelo económico y su rol en la integración regional

Enrique Peña Nieto

Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

Muy buenas tardes a todas y a todos ustedes.

En primer lugar, quiero agradecer a la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL esta muy honrosa invitación que me formuló meses atrás, en su visita a México y, sobre todo, en la última que llevara a cabo, que nos permitió coincidir en un encuentro, precisamente, realizado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), la CEPAL y otros organismos internacionales.

Entonces, nos comprometimos para que en esta visita, en ocasión del encuentro que habríamos de llevar a cabo aquí, en Chile, en esta Cumbre, tuviéramos oportunidad de visitar las instalaciones de la CEPAL y celebrar esta reunión que ahora me permite estar con muy distinguidos y connotados empresarios de América Latina. Agradezco además la presencia en esta ocasión de las senadoras y los senadores de la República, que han participado en esta Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Unión Europea.

Es la primera visita que hago ya en mi carácter de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, una grata oportunidad de regresar a Santiago.

■ Palabras pronunciadas en la sede de la CEPAL, en Santiago, el 25 de enero de 2013.

No fue hace mucho que tuve oportunidad de estar aquí, precisamente, en el período de transición, en que me encontré con varios de ustedes, no solo aquí, sino también en sus países de origen, en el Perú, en Colombia. Reitero mi agradecimiento por estar presentes en esta oportunidad, en la CEPAL.

En los comentarios vertidos por la Secretaría Ejecutiva creo que hay enormes coincidencias con la visión que nosotros tenemos, de lo que México debe hacer para lograr una mayor integración, una mayor hermandad y una mayor cercanía con la región de América Latina y el Caribe. Una de las líneas de acción que tendrá mi gobierno será justamente procurar un mayor acercamiento hacia esta región. Y creo que una primera forma de acreditarlo fue que, durante la transición, la primera gira que realizamos de carácter internacional fue a esta región.

Hoy, en la VII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños en la que habremos de participar, volveré a reiterar esta voluntad política para que México en los próximos años tenga una mayor participación en el intercambio cultural, comercial, económico y social con toda la región de América Latina y del Caribe.

Quisiera dedicar unos breves minutos y estar muy atento a la dinámica que ha previsto la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL para poder responder a distintas interrogantes o inquietudes que eventualmente en este almuerzo se pudieran compartir. Quisiera referirme a tres temas fundamentales: el modelo económico que México tiene y habrá de seguir en los próximos años; la importancia de la integración regional para México y cómo podemos acelerar el desarrollo de esta región.

Sobre el primer tema, reitero que mi gobierno estará impulsando y siendo un permanente promotor del libre mercado, pero agregándole una expresión fundamental: con sentido social. Queremos crecer, pero con equidad; queremos lograr un desarrollo equitativo en todas las regiones de nuestro país y que eso realmente permita que la prosperidad y oportunidades mayores para los mexicanos se extiendan a las distintas regiones de México. Queremos ser un gran facilitador de la inversión y establecer mecanismos para generar mayor certidumbre jurídica a la inversión. Estoy cierto de que México presenta a los inversionistas un escenario muy alentador y muy promisorio, porque tenemos una condición macroeconómica estable. Nuestra deuda, la que tenemos como país, es estable y, sobre todo, está en niveles óptimos con respecto al tamaño de nuestra economía.

El paquete económico aprobado por el Congreso fue con un cero déficit presupuestal. La inflación reportada, en diciembre de 2012, es la

más baja que hayamos tenido en los últimos años y alcanzó el 3,9%, y la que dicen los economistas, o conocen como la inflación subyacente, fue del 3,57%. Este escenario, sin duda, permite advertir un enorme potencial de crecimiento para México, que queremos aprovechar y que queremos acelerar.

Si bien las proyecciones de crecimiento para nuestro país en los próximos años, según distintos organismos internacionales y organismos financieros, son muy favorables, ya que se ubican entre el 3,5% y el 4%, las medidas y acciones que mi gobierno habrá de emprender y que he anunciado están orientadas fundamentalmente a lograr un mayor crecimiento y hacerlo de manera sostenida.

Por eso, advierto que México representa una opción ya, desde ahora, de inversión segura y de potencial y de rentabilidad para los inversionistas.

Debo reconocer que la CEPAL ha jugado un papel muy importante en toda la región, a través de los estudios, de los análisis, de las experiencias que comparte a todos los países; los objetivos centrales de la CEPAL también son objetivos centrales del gobierno que estoy encabezando. Queremos ser un gobierno que impulse el desarrollo de manera equitativa. Y para alcanzar, precisamente, este objetivo es que recientemente pusimos en marcha un proyecto para lograr contener y disminuir un escenario que lamentablemente no solo se presenta en México, sino en todos los países de América Latina y en varios del mundo, que tiene que ver con la pobreza y la desigualdad social.

Hace apenas unos días, al inicio de esta semana, presentamos la Cruzada Nacional contra el Hambre, que permite orientar los esfuerzos del gobierno, de los gobiernos estatales y de todos los órdenes de gobierno, al objetivo de atender, de manera prioritaria, a aquellos municipios que enfrentan dos condiciones particulares: pobreza extrema y carencia alimentaria grave.

En ese universo, hemos identificado a 7,4 millones de mexicanos, a los que queremos llegar, a los que queremos atender, y no solo de manera asistencialista, porque no se trata solo de garantizar el abasto alimentario para ellos, sino también, de asegurarles un mejor entorno, que les provea de servicios básicos, que les provea de servicios de salud, de educación, de infraestructura, para no solo asegurar, insisto, la alimentación para quienes viven en condición de pobreza, sino lograr que esta población se incorpore a la actividad productiva.

La Secretaria Ejecutiva, en su visita a México, formuló una intervención que tuve oportunidad de escuchar. En ella destacó algo que para nosotros también es fundamental en la política que mi gobierno habrá de seguir, que es elevar la productividad de nuestro país. México es un país que, a partir de esas fortalezas que he enunciado, que he señalado y que he compartido con ustedes, debe trabajar para elevar la productividad y que eso permita, insisto, este mayor crecimiento, aprovechando nuestras fortalezas y capacidades y, sobre todo, una democratización de la productividad, que significa llegar a todos los mexicanos y lograr que las acciones y políticas que estamos impulsando hagan de México un país más productivo. Pero no solo de algunas de las partes o de algunas regiones, o de algunas empresas, que eventualmente, a partir de importantes inversiones, logren destacar en el uso de tecnologías y de procesos innovadores, sino que se trata de que la productividad sea generalizada y se extienda a todo México.

Además de estos temas, fundamentales para mi gobierno, yo agregaría tres temas más, a los que son los objetivos centrales de mi administración, que tienen que ver con lo que ya he señalado, que es la atención a la pobreza, elevar la productividad para el crecimiento económico y de manera sostenida y trabajar para elevar los niveles educativos que, evidentemente, contribuyen a elevar la productividad.

Debo compartirles que en mi país ya está muy avanzado el proceso legislativo para un proyecto de reforma educativa que, sin duda, habrá de depararle a México mayores oportunidades para una mejor educación.

Por supuesto, está el tema de la seguridad pública, que es un tema sensible para los mexicanos, sobre todo, a partir de escenarios de inseguridad que, de manera acentuada, se presentan en algunas partes del país, pero advertimos que la mejor manera de combatir la inseguridad, además de la eficacia que deban mostrar las entidades públicas encargadas de la seguridad, tiene que ver, fundamentalmente, con generar un círculo virtuoso de abrir mayores oportunidades entre los mexicanos, oportunidades de empleo, de desarrollo, a partir, justamente, del impulso al crecimiento económico y, con ello, lograr mayor eficacia en el combate a la inseguridad.

Lo que hoy vengo a señalar en esta VII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños realizada hoy, aquí, en Chile, es la solidaridad que México quiere tener para con el mundo. Con las mejores causas que la humanidad tiene para hacer del mundo un mejor lugar para toda la humanidad. México asume su responsabilidad, quiere participar, quiere ampliar los lazos de cooperación con países hermanos del mundo y lograr una mayor integración.

El segundo tema al que quiero referirme, que es la importancia de la integración regional, también fue mencionado por la Secretaria Ejecutiva. Son sorprendentes las enormes coincidencias que tiene la región de América Latina por historia, por cultura, por lenguaje. Sin embargo, el intercambio que se da entre los países sigue siendo muy bajo. En efecto, en los últimos diez años, el crecimiento que ha tenido el intercambio entre la región es apenas del 28%, mientras que en los países de la región de Asia y el Pacífico este intercambio se ha cuadruplicado prácticamente, es del 400%.

En consecuencia, está muy claro que hay una gran oportunidad, hay una veta de oportunidad que debemos aprovechar. Estoy convencido de que esta Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) representa una gran oportunidad para estrechar los lazos de relación a partir del conocimiento que tengamos entre los Jefes de Estado, el conocimiento personal, la empatía, la visión compartida que tengamos en aras de ese objetivo de lograr una mayor integración, un mayor intercambio, no solo económico, cultural y social; y que eso permita potenciar la fortaleza y riqueza que tiene toda la región de América del Sur.

Esto es justamente lo que queremos establecer hoy en nuestra participación en esta Cumbre. Precisamente, con este propósito es que vamos a imprimirle un mayor vigor y vitalidad a la Alianza del Pacífico, de la que somos parte ya con otros tres países de esta región: Chile, Perú y Colombia.

Para acelerar este desarrollo en la región, y con ello concluyo mi intervención, primero, debemos generar una mayor confianza entre los empresarios, entre los trabajadores, entre los académicos, entre los intelectuales, para que se conviertan en el motor de este intercambio.

Sin duda, los gobiernos deben ser facilitadores de esta mayor integración de la región de América del Sur, pero, también, hay que decir, el motor de ello está en la capacidad que podamos impulsar a nuestros empresarios, a nuestros trabajadores, a nuestros actores económicos, sociales y, también, políticos.

Creo que con este fin este encuentro no solo reúne a Jefes de Estado, sino, también, la Cumbre de CELAC se ha deparado para empresarios, y se ha deparado, también, para legisladores de los países miembros. Tenemos que lograr una mayor vinculación e interdependencia entre nuestras empresas, una mayor internacionalización de nuestras pequeñas y medianas empresas.

En México recién hemos anunciado la creación del Instituto Nacional del Emprendedor, precisamente para apoyar a las pequeñas y medianas empresas, y que en ese apoyo esté su proyección a los mercados

internacionales. Un mayor intercambio de experiencias para potenciar el desarrollo y la especialización de nuestras empresas. Y lo que yo espero resulte de esta Cumbre de la CELAC, que es una mayor colaboración entre los gobiernos.

Es esta la visión que hoy les comparto en términos muy generales de hacia dónde estaremos trabajando en los próximos años, cómo advierto que México tiene la oportunidad de lograr una mayor integración con la región de América Latina y del Caribe.

Estoy convencido de que el trabajo desarrollado por la CEPAL, en la conducción que hace su Secretaria Ejecutiva, una extraordinaria mexicana, que nos enorgullece que sea quien presida este organismo, este trabajo que ustedes han desarrollado, todos los cuadros de comparación y, sobre todo, el postular mejores prácticas para impulsar el desarrollo de la región, serán un importante referente en todo lo que nos proponemos llevar a cabo.

Agradezco a todos los empresarios de toda la región de América Latina, de distintos países hermanos, que amablemente se han dado cita en este encuentro, en esta oportunidad de poderles saludar, y de hacerles una cordial y amplia invitación para que visiten México, para que conozcan más México, que seguro estoy ya lo conocen en forma alguna, a través de las distintas expresiones culturales y de la amistad fraterna que nos identifica.

Pero espero yo, en este escenario que les he compartido, sea oportunidad de tener una mayor presencia de ustedes en nuestro país.

Muchas gracias, y estoy a sus órdenes.

Quincuagésimo aniversario del Primer Plan de la Economía de Cuba

Marino Murillo

Vicepresidente del Consejo de Ministros
de la República de Cuba

En esta oportunidad quiero referirme al quincuagésimo aniversario de la elaboración del primer plan de la economía de Cuba y de la creación del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), ocasión propicia para compartir experiencias y reflexionar sobre el papel de la planificación.

Se realiza este encuentro en un contexto internacional en el que las contradicciones entre la producción social y el carácter privado de la apropiación se manifiestan claramente en la crisis más grave, profunda y abarcadora que ha tenido lugar desde la del año 1929. Hoy se reconoce la validez de los análisis de Marx sobre las causas de las crisis, máxima expresión de las contradicciones entre el trabajo y el capital, y esto incluso lo reconocen destacados economistas de los centros de poder capitalistas.

Esta crisis, que se prolonga ya por más de cinco años, es global; es de carácter sistémico y multidimensional (económica, energética, alimentaria, medioambiental) y, por consiguiente, tiene repercusiones en la esfera social, debido a los millones de desempleados que ha provocado, cuya cifra se estima en unos 200 millones de personas en 2013.

■ Conferencia dictada en el marco del Seminario “Cincuenta Aniversario de la Planificación en Cuba”, realizado en La Habana, el 14 de febrero de 2013.

Algunos rasgos actuales de la crisis tienen un gran impacto en los países subdesarrollados, cuya capacidad para enfrentarla es desigual. En primer lugar, se observa una tendencia a la disminución del crecimiento económico mundial. Continúa el estancamiento de las economías desarrolladas y hay desaceleración en las emergentes.

Por otra parte, la hipertrofia de la economía financiera, que se impone a la economía real o productiva, es un factor destructor de empleos y de fuerzas productivas, y se refleja incluso en el comportamiento de los precios de los productos básicos, que también son objeto de especulación. Las políticas aplicadas para resolver la crisis son políticas de ajuste, no de crecimiento. Los paquetes de rescate a corto plazo evitaron un agravamiento en algunos casos, pero han tenido un efecto también muy negativo, por incrementar el endeudamiento público y crear condiciones que reactivan las crisis.

Una situación tan compleja demuestra que no es posible ignorar el papel del Estado en la regulación y conducción de los procesos económicos. También demuestra la plena vigencia de la planificación, cuya función incluso se renueva a escala internacional dado que cada vez es más necesario que los países coordinen y concierten acciones, en búsqueda de una integración que propicie el desarrollo y haga más competitivas las economías. Es en ese entorno que Cuba se aboca a la actualización de su modelo económico.

Los efectos de la crisis económica internacional, unidos a desastres naturales de gran magnitud, dieron origen a una difícil situación económica en el año 2009, situación que condujo a procesos de ajuste del plan y a un profundo análisis de la capacidad de la economía cubana para hacerle frente. Como parte de ello, desde mediados del año 2009 y hasta mayo de 2010, el Ministerio de Economía y Planificación, con la participación de otros organismos, realizó una proyección de la economía que abarca hasta el año 2015, pues era imposible enfrentar problemas tan complejos solamente con una visión a corto plazo.

La proyección a mediano plazo demostró que los desequilibrios macroeconómicos y los problemas estructurales y de eficiencia observados no podían superarse con el modelo económico existente, excesivamente centralizado y con una gran injerencia de mecanismos administrativos, por lo que se hacía necesaria su actualización. En el mes de mayo de 2010, y de conformidad con la decisión de dedicar el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba a los problemas de la economía, comenzaron a trabajar los grupos constituidos para la elaboración de los Lineamientos de la Política

Económica del Partido y la Revolución, que tuvieron como base analítica la proyección efectuada.

Es conocido el amplio proceso de discusión de los lineamientos con toda la población y su aprobación final en el Congreso, que constituyen una demostración de democracia socialista y de participación popular. Los lineamientos son, por tanto, una expresión de la voluntad del pueblo de actualizar el modelo económico cubano, con el objetivo de garantizar la continuidad e irreversibilidad del socialismo y construir una “sociedad socialista, sustentable y próspera”, como expresara en la última sesión de la Asamblea Nacional el Presidente Raúl Castro.

Estos lineamientos tienen un carácter estratégico, no de manejo de crisis, porque están dirigidos a desarrollar y potenciar las fuerzas productivas, y a realizar transformaciones estructurales y funcionales para lograr el objetivo antes señalado. Para ello se cuenta con condiciones que permiten trazar un programa de desarrollo, entre otras la elevada calificación de la fuerza de trabajo y el nivel de preparación de los cuadros; el grado de organización de la sociedad; el desarrollo científico y técnico; la infraestructura existente, y la experiencia acumulada en importantes esferas de la economía, pero sobre todo la voluntad de materializar ese programa de desarrollo.

¿Por qué se dice que es una actualización del modelo?

Es importante insistir en que todo lo que se hace y se hará es para perfeccionar nuestro socialismo, y que el modelo mantendrá sus rasgos esenciales, determinados por lo siguiente:

- El reconocimiento de la dignidad plena del hombre como objetivo esencial de la edificación de la nueva sociedad y de la política social como elemento definitorio del papel del Estado en la sociedad cubana. El socialismo significa igualdad de derechos de todos los ciudadanos e igualdad de oportunidades para todos.
- El predominio de la propiedad social de los medios fundamentales de producción y, consecuentemente, de la empresa estatal como forma principal de organización.
- La regulación de la concentración de la propiedad en personas jurídicas o naturales, a fin de impedir que se violen los límites compatibles con los valores de justicia y equidad del socialismo.
- La planificación como principal vía orientadora de la economía nacional.

- El principio socialista de distribución de acuerdo a los resultados del trabajo como medio principal para materializar los proyectos familiares e individuales de vida, conforme al cual se eliminarán los subsidios excesivos y las gratuidades indebidas.
- La preservación y el perfeccionamiento de los logros sociales, de tal modo que nadie quede desprotegido.

El nivel de desarrollo actual de las fuerzas productivas caracterizado por un aislamiento relativo de los productores, la heterogeneidad estructural y la necesidad de una interacción con la economía internacional son factores que conducen a reconocer la función del mercado en la etapa actual del socialismo. Esto no significa que se deban perder los rasgos esenciales del socialismo como sociedad solidaria, por lo que se deben imponer límites a la acción de la ley del valor y compatibilizarla con la regulación consciente de los procesos económicos y sociales.

En nuestro caso, el reconocimiento de diferentes formas de propiedad y su separación de la gestión es funcional al objetivo de hacer más racional la actividad del Estado y contribuir a elevar la eficiencia de la economía, concepto conforme al cual las modalidades cooperativas tendrán preferencia sobre el trabajo individual.

No se trata de darle preponderancia económica a los productores individuales o a las nuevas formas de gestión, sino de encontrar vías de coexistencia que fortalezcan el desarrollo de la sociedad socialista en su conjunto. En todos los casos, el Estado regula la distribución del excedente económico generado a través de su función fiscal.

El hecho de reconocer la existencia y el quehacer de diversos actores económicos que puedan contratar fuerza de trabajo no implica que la apropiación individual del trabajo ajeno sea un rasgo esencial del modelo. Su espacio está condicionado y regulado en función de los objetivos del proyecto y del desarrollo de las fuerzas productivas, y queda atenuado por los mecanismos compensatorios de la política fiscal, que gravan dicha apropiación en mayor proporción. A la vez, los trabajadores contratados están protegidos por la legislación laboral y los demás mecanismos de la política social, que les aseguran educación, salud, seguridad y asistencia social.

Las transformaciones descritas influyen en la planificación, tal como ha ocurrido hasta ahora. Por eso no es casual que el lineamiento número 1 se refiera a esta situación en los siguientes términos: “El sistema de planificación socialista continuará siendo la vía principal para la dirección de

la economía nacional, y debe transformarse en sus aspectos metodológicos, organizativos y de control. La planificación tendrá en cuenta el mercado, influyendo sobre el mismo y considerando sus características”.

A partir de esa base se ha comenzado a tomar medidas para transformar la planificación, en forma congruente con las restantes transformaciones de la economía y con los siguientes objetivos:

- Las políticas macroeconómicas deben tener un papel creciente en la conducción de la economía, para lo cual es necesario lograr una efectiva coordinación entre los objetivos del plan y el diseño y alcance de las políticas monetaria y fiscal. Esto implica reemplazar los mecanismos directos de asignación y control de recursos por una mayor utilización de mecanismos financieros, crediticios, cambiarios y fiscales.
- Consecuentemente, el número de indicadores de la planificación y sus características deberán ser modificados, al igual que los procedimientos para la elaboración del plan, con la coordinación entre los organismos globales como una pieza clave.
- En la planificación se debe otorgar una importancia fundamental a la conducción del desarrollo de grandes sectores de actividad y al diseño de encadenamientos productivos, mediante programas estratégicos y con visión de futuro, que lleven a una transformación estructural y sustentable de la economía.
- Los vínculos entre el Estado y el sistema empresarial deben modificarse, debido a la inevitable separación de las funciones estatales y empresariales, lo que tendrá que reflejarse en la planificación. Las empresas estatales dispondrán de autonomía funcional y en lo que respecta a las decisiones sobre su capital de trabajo y sus inversiones, dentro de los límites que se establezcan en cada caso; se flexibilizarán los objetos sociales, para que las empresas puedan desplegar su potencial, y las finanzas empresariales no podrán ser intervenidas por instancias ajenas, salvo en los casos previstos en la ley. Además, estas empresas podrán crear fondos de desarrollo e inversión, y establecer incentivos para los trabajadores basados en las utilidades, siempre que estas superen los compromisos con el Estado; tendrán independencia para la aprobación de sus plantillas de cargos, y sus ingresos estarán vinculados al producto del trabajo.

- La actividad de las entidades no estatales de gestión se tomará en cuenta en los planes, mediante procedimientos de estimación, para asegurar la debida compatibilidad y consistencia en las esferas en que corresponda.
- La planificación del desarrollo territorial se expresará en dos planos. Por una parte, en el diseño central de políticas territoriales, con el fin de eliminar o reducir desproporciones o de potenciar actividades de interés nacional. Por otra, en la consecución de los objetivos más específicos de desarrollo territorial por parte de las autoridades locales y sobre la base del potencial, las necesidades, las capacidades y las expectativas de sus pobladores. Para estos fines, se reconocerá la necesaria autonomía de la gestión, y se adoptarán medidas fiscales encaminadas a apoyar el desarrollo de los territorios, a partir del aporte de las entidades enclavadas en ellos, con independencia de su subordinación.
- En el plan se deberá velar por el equilibrio a corto plazo entre la disponibilidad de recursos y las demandas de la economía, para que no se produzcan desajustes que frenen el desarrollo de las fuerzas productivas y conduzcan al incumplimiento de los objetivos trazados. La profundización del conocimiento de los mercados se convierte, entonces, en una tarea fundamental de los planificadores a corto plazo.
- Los mecanismos de control del plan deberán modificarse consecuentemente, sobre todo mediante la identificación de indicadores de alerta temprana que puedan ofrecer señales de desviación de los objetivos establecidos.

El desarrollo social continuará siendo objeto de la planificación central, que deberá velar por la sostenibilidad de los programas sociales, no solo en lo que respecta a la satisfacción de las necesidades que constituyen derechos básicos de los ciudadanos, sino también como factores del desarrollo económico y de cambio estructural en el mundo cada vez más complejo en el que Cuba debe insertarse.

Consideramos que con un sistema empresarial competitivo, con la adecuada adopción de nuevas formas de gestión, con una planificación bien articulada con las políticas macroeconómicas y con una visión a largo plazo se podrán abordar exitosamente las tareas económicas necesarias, de tal modo que conduzcan a la superación de los problemas estructurales de la economía y a una senda de desarrollo sostenible a mediano y largo plazos.

Estamos seguros que el intercambio de experiencias y puntos de vista en este seminario dejará un saldo positivo para los participantes y aportará valiosos conocimientos a todos aquellos que de alguna manera estamos involucrados en la planificación del desarrollo económico y social de nuestros países, conscientes de que los cambios estructurales deben ir unidos a las políticas sociales, para lograr un crecimiento sostenible con igualdad.

Los cubanos continuaremos trabajando en la actualización de nuestro modelo económico, partiendo de la premisa de preservar el socialismo con creatividad y teniendo en cuenta nuestras condiciones, como única garantía de la independencia y de la soberanía nacional.

Transformación de la división internacional del trabajo

Luis Gonzaga Beluzzo

Profesor titular del Instituto de Economía de la Universidad Estadual de Campinas, Brasil

Estoy aquí para dar mi testimonio respecto de una herencia, con la tengo un compromiso desde el Concilio Vaticano II. Recibí mi formación como jesuita en la época de Juan XXIII, que era un Papa tan atípico que cuando Hannah Arendt le preguntó a una camarera en Roma, después de su muerte en el año 1963, qué pensaba del Papa, le respondió: “Mi señora, ¿cómo puede haber sucedido esto? Un cristiano llegó al trono de San Pedro y esta es una anomalía, porque ellos no se dieron cuenta; fue ordenado, fue obispo, fue cardenal y ellos no se daban cuenta de quién era y, entonces, se transformó en Papa sin querer”. Este es el testimonio de una camarera en los años sesenta, que explica mi compromiso; pero también tengo muchas deudas con mis profesores de todos los tiempos, principalmente con los profesores de la CEPAL y del ILPES. Voy a citar a algunos como don Aníbal Pinto, que era una persona maravillosa y, que siempre fue muy paciente con mis inclinaciones teóricas. No voy a negar que mi formación teórica tiene una gran influencia del marxismo y del keynesianismo. Sería muy feo tratar de ocultarlo, porque fue a partir de esos dos autores que, después de recibir las influencias de la CEPAL y muchas veces sin saberlo, he fundado mis discusiones, como la que tuve hace poco con un colega, el profesor Juan

■ Conferencia dictada en el marco del Seminario “Neoestructuralismo y economía heterodoxa”, realizado en la sede de la CEPAL, en Santiago, el 22 y 23 de abril de 2013.

Manuel Cardoso de Mello, que en realidad debería estar en mi lugar porque escribió un libro sobre la economía política de la CEPAL, *El capitalismo tardío*, que hoy es un clásico, mucho más que mis libros.

En la época en la que la dictadura extremaba sus crueldades, el profesor Cardoso de Mello escribió *El capitalismo tardío*, que es un intento por reiterar los principios teóricos y metodológicos que inspiraron a Prebisch y a Celso Furtado. Según el profesor, la diferencia entre el punto de vista de la CEPAL y la economía ortodoxa es el estudio de la dinámica de las estructuras, y estoy de acuerdo con él en que eso es lo que realmente distingue los puntos de vista de la CEPAL de la economía convencional. Y cuando hablo de dinámica de las estructuras me refiero a los cambios en las relaciones, porque yo diría que Prebisch se inspiró en esos cambios y no en el análisis típico del individualismo metodológico. Cuando Prebisch describe este fenómeno primero en 1949 y después en su artículo de 1950 está hablando de un punto de giro, y eso es lo que distingue a la economía de la CEPAL de los intentos de la economía convencional por tomar en cuenta el factor de dinamismo. Cuando aplico un modelo dinámico, estocástico, de equilibrio general, veo que hay dinamismo pero sin transformación, porque la economía siempre es la misma. Lo que Prebisch hizo es dejarnos este legado, esta herencia: la obligación de desarrollar este punto de vista innovador de la dinámica de las estructuras.

Escogí el tema de la transformación de la división internacional del trabajo porque considero que en los últimos 30 años hemos sido testigos de una revolución en la división del trabajo entre las naciones, la estructura y la configuración de la industria mundial, y la relación centro-periferia. Y esto lo digo, aunque con sentido crítico, como brasileño que ha vivido los años gloriosos del desarrollismo en América Latina. No desde la posguerra, sino desde los años treinta bajo distintas formas, el Brasil emprendió una aventura de industrialización y lo hizo con tasas de crecimiento significativas. Si observamos todo el período de posguerra, vemos que la economía brasileña creció en promedio a una tasa cercana al 7% anual. El Brasil era una especie de China en la década de los treinta, gloriosos años, y la verdad es que me sorprende cuando dicen que la economía brasileña es una economía cerrada, cuando en realidad es todo lo contrario. Y no solo ahora: ya en los años cincuenta y sesenta era una economía extremadamente abierta a la inversión extranjera. En esa época ingresaron al país empresas alemanas, suecas, francesas, italianas; curiosamente, los estadounidenses llegaron más tarde. Pero cuando hablo de industria me refiero a un sistema y, en realidad, la industria como sistema empieza a configurarse en el Brasil a partir de los años treinta y a consolidarse en los años cincuenta, y esta consolidación se

da en los procesos de *cutting up*, de acercamiento de la estructura industrial brasileña a las tecnologías más avanzadas. Es entonces, y esto lo aprendí también de mis otros maestros, los regulacionistas franceses, cuando se da la internacionalización del fordismo y el Brasil es uno de los protagonistas más importantes de este proceso y su régimen de producción, su frontera tecnológica y sus formas de definir la relación salarial. El Brasil adoptó entonces ese modelo, incluso después del golpe militar, y registró tasas elevadísimas de crecimiento basado en un modelo de internacionalización.

Yo diría que esa reestructuración de la economía mundial tenía dos vertientes. Una de ellas es la que denomino “geopolítica”, que se relaciona con los estilos de desarrollo asiáticos, principalmente del Japón en la época de posguerra, porque es inseparable del desempeño de ese país y de su forma de crecimiento. El fenómeno geopolítico surge de la revolución china de 1949 y de la Guerra de Corea, que anularon el intento del General MacArthur de transformar la economía japonesa en lo que él entendía que era el modelo anglosajón de mercado constituido por pequeñas y medianas empresas. Pero yo siento cierto horror ante al antiamericanismo y todos los demás “anti”, porque lo que se dio entonces no solo fue posible por los intereses de los Estados Unidos, sino también por la influencia del *New Deal* en la configuración de la economía internacional. Basta con que leamos las transcripciones de las reuniones de Bretton Woods y hagamos el esfuerzo de entender el intento de White por redefinir las relaciones multilaterales, lo que no pudo hacer porque la influencia de los intereses financieros de los Estados Unidos impidió la adopción de un sistema monetario internacional más avanzado y más compatible con la división internacional del trabajo. Ni siquiera voy a hablar del intento de Keynes, que hasta hoy es una gran referencia por lo que estamos viviendo con relación al sistema monetario, porque Keynes concibió un sistema de reequilibrio casi automático de la balanza de pagos. Yo tengo una gran admiración por sus utopías, porque en realidad esa era una utopía monetaria y él ignoraba completamente la importancia que ejercía el poder en la economía de los Estados Unidos en esa época. Además, los Estados Unidos poseían más del 60% de la reservas de oro, por lo que esa era una ilusión, la ilusión de un iluminista inglés, de un humanista. También era una ilusión pensar que con solo describir las perspectivas económicas se concretarían para las generaciones futuras; que en 50 años, aunque no sé si me lo dijo así, dispondríamos de más tiempo para la entretención, para la cultura, gracias a que las fuerzas productivas se desarrollarían de tal manera que liberarían a los hombres de la obligación de dedicarles tanto tiempo a la acumulación monetaria y al trabajo.

No puedo dejar de referirme a todo esto, porque para mí es el marco de referencia de lo que ocurrió después, porque la época inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial se caracterizó por ser un período en el que muchos intentaron limitar la calidad del crecimiento y la búsqueda de la equidad.

Hace poco, los profesores de la Universidad de Campinas hicimos un manifiesto en defensa de la civilización, por las barbaridades que se están cometiendo en nombre de la austeridad en Europa, sobre todo en Grecia pero en otros países también. Ante las fuerzas abstractas de los remedios que no curan sino que maltratan, redactamos un manifiesto en el que recordábamos que cuando surgió esta configuración de la economía mundial, en la que los Estados Unidos funcionan como un país residual que absorbe de hecho los shocks, y con la expansión de las grandes empresas estadounidenses hacia Europa y de las empresas europeas hacia otras regiones, el Brasil y América Latina recibieron un flujo de inversión extranjera directa.

Gran parte del mundo estaba aislado y no podemos ignorar lo que dijo Michal Kalecki en un seminario organizado por el estado de São Paulo: que no se podía desvincular la felicidad de los europeos del mejoramiento del nivel de vida. No se pueden ignorar los sacrificios hechos en Europa oriental y Kalecki tenía mucha claridad sobre estos temas y estas interrelaciones, así como no se pueden desvincular de ninguna manera el desarrollo asiático y la forma que asumió de todos los fenómenos políticos que se produjeron en la región; de esa estructura internacional, de las organizaciones que permitieron la industrialización de la periferia y posibilitaron su avance. Hubo varias modalidades y lo que diferencia el modelo asiático del sudamericano es que nuestros obstáculos internos eran mucho mayores. La República de Corea, por ejemplo, era un país que no tenía ni siquiera una carretera que uniera una ciudad con otra, y el general Park Chung-hee industrializó el país en 20 años; sin caer en una herejía, percibió que el modelo coreano tenía que reproducir, en cierta manera, el modelo japonés, tenía que emularlo. En América Latina las dificultades fueron mucho mayores y voy a tomar un ejemplo del Brasil para explicarles por qué lo digo.

El proyecto de industrialización nace en realidad de una modernización iniciada en la revolución de los años veinte, que aglutinó a una serie de fuerzas sociales, incluidos los militares, que desempeñaron un importante papel en la industrialización brasileña. Aglutinó a militares, a la burocracia, al Estado, a los hombres ilustrados del país y a la clase obrera en formación en torno a ese proyecto de industrialización en un proceso en zigzag. Este proceso, encabezado por el Presidente Getulio Vargas, fue la expresión de todas esas fuerzas que lograron transformar

el Brasil, que pasó de ser una hacienda atrasada a uno de los países industrialmente más avanzados de América Latina. Lo que permitió que eso sucediera fue el conjunto de fuerzas que lograron imponerse hegemónicamente y apoyaron el modelo exportador basado en productos primarios. En 1964 la gran ilusión de los conservadores era retroceder en la industrialización, pero también hay que recordar al economista Roberto Campos, que tenía un discurso conservador y, sin embargo, reforzó las estructuras que dieron continuidad a la industrialización y fortaleció todas las empresas estatales. En el Brasil no podemos ignorar el rendimiento y el muy importante papel de esas empresas, cuya capacidad de anticiparse al futuro en sectores claves como la siderurgia, las telecomunicaciones y la energía fue esencial para la industrialización. Aunque, por otra parte, este es el origen de los problemas que vive hoy el país, que no logró reemplazarlas como principal fuente de demanda.

Todos los sectores productores de bienes de capital del Brasil nacieron de la demanda del sector estatal, el mismo que hoy día presenta las mayores dificultades de desarrollo debido a las vicisitudes que la economía ha vivido en los últimos años. Sin embargo, me interesa destacar que existía una cierta articulación institucional que impulsó el proceso de industrialización, no al margen de la división internacional del trabajo de ese entonces sino a partir de ella y especialmente de la expansión de las empresas transnacionales. El Brasil desarrolló una economía internacionalizada sobre la base de una división del trabajo entre las empresas nacionales, estatales y extranjeras. Ese sistema, que se mantuvo hasta fines de los años setenta, expira, vence y termina exactamente cuando se inicia el fortalecimiento de un nuevo estilo de internacionalización, estrechamente vinculado con los cambios de los años ochenta. En el Brasil la crisis de la deuda externa se produjo al final de los años setenta, por lo que el país no logró sumarse a las transformaciones iniciadas entonces, lo que indica que los problemas de la industrialización brasileña no nacen ahora sino que surgieron mucho antes. Si observamos lo que pasó con la industria brasileña, vemos que no solo tuvimos dificultades para facilitar la aparición de nuevos sectores, especialmente en las áreas de la tecnología, las telecomunicaciones, la microelectrónica y otras vinculadas a la informática. El Brasil no logró hacerlo, precisamente cuando se da una transformación de la economía mundial de gran envergadura. No se puede comparar la transnacionalización, la expansión de las empresas multinacionales en los años cincuenta y sesenta, con lo que ocurre después de los ochenta. Y lo que se da entonces es una ruptura desde el punto de vista de la configuración de las estructuras. Por eso, considero que el éxito de China reside precisamente en su capacidad de adaptación a las nuevas condiciones de la economía mundial y, sobre todo, a las nuevas formas de

organización industrial y empresarial que surgen en los años ochenta y que se van acentuando en los noventa.

¿A qué transformaciones me refiero? A transformaciones en el grado de control centralizado de la propiedad de las grandes empresas; a cambios que se traducen en una enorme concentración de estas empresas, sobre todo de las estadounidenses, y que es totalmente compatible con la descentralización de la producción. La centralización del control coexiste con esta descentralización, porque las grandes empresas quieren más movilidad, más flexibilidad y, poco a poco, van constituyendo redes de producción sobre las que ejercen mucho mayor control que antes. Es una paradoja aparente, porque las empresas en realidad se transformaron a partir de los años ochenta, lo que está muy relacionado con las políticas de liberalización financiera y comercial. Las empresas se transformaron internamente, es decir, suprimieron las actividades no esenciales y se centraron en el *core business*, en las operaciones básicas, para crear una estructura productiva descentralizada en la que ejercen mayor control, como si en realidad hubiesen desarrollado una mayor capacidad de planificación de sus actividades, y simultáneamente se trasladaron a regiones en las que las condiciones de competitividad eran mucho más favorables, como ocurre con la abundante oferta de mano de obra en China.

En el período de cambio y mutación de las grandes empresas, a partir del cual se puede hablar de “macroeconomía de las grandes empresas”, en el caso de Europa se observa una clara tendencia a la disminución de las tasas de crecimiento entre los años sesenta y setenta. En este sentido, los Estados Unidos son una excepción porque este es un período de aparición de burbujas, que coincide con la liberalización financiera y comercial y el flujo de capitales, el flujo neto de liquidez, que reciben. Entonces, como se indica en muchos textos de la OCDE o de las Naciones Unidas, el cambio de signo de la balanza de capital de los Estados Unidos es impresionante, porque hasta el inicio de los años setenta en general era negativa. Hasta 1971 los Estados Unidos tenían una balanza comercial corriente positiva, pero a partir de las reformas de los años ochenta, de la liberalización, la dirección de los flujos cambia drásticamente. Desde entonces hasta el comienzo de la crisis, se observa una tendencia al crecimiento exponencial de las entradas de capital, que es la variable independiente de este modelo, y que está vinculada a la desregulación financiera. Se habla de “financierización”, pero sin saber realmente qué significa, porque es algo intrínseco a una economía capitalista que ha sobrevivido varias crisis y ha adoptado diversas políticas para mantener el valor de los activos. En este período no se produce ningún episodio grave de depreciación de los activos, lo que dio lugar a varias

innovaciones financieras y, por supuesto, el mercado financiero de los Estados Unidos no solo es el que presenta una mayor liquidez, sino también el más profundo de todos. En cada crisis que se produce en América Latina o en Asia, los capitales se vuelcan a la compra de títulos del Gobierno de los Estados Unidos, lo que es una de las manifestaciones del poder del dólar, e incluso durante la crisis de 2008 se dio esta “fuga hacia activos de calidad”. Y solo en América Latina sabemos lo mucho que esto duele.

Cuando el Presidente Nixon decretó el abandono del patrón oro, los economistas dijeron que el dólar había dejado de ser la moneda internacional. Durante la década de 1970 el dólar siguió desvalorizándose y, poco a poco, fue reemplazado por reservas en monedas de muchos países, incluso más por el marco que por el yen. Sin embargo, los Estados Unidos hicieron un gesto de soberanía y aumentaron la tasa de interés en 1979, cuando el presidente de la FED era Paul Volcker, que con esa medida logró un doble objetivo: reducir la inflación de los Estados Unidos a niveles civilizados y reforzar el papel del dólar, lo que fue muy importante para los países endeudados. Y ahora tengo que retroceder, porque no hay posibilidad alguna de desvincular el desempeño de la economía estadounidense y los desequilibrios mundiales si no reconsideramos la relación entre China y los Estados Unidos.

En primer lugar, el análisis de lo ocurrido nos demuestra que al aumentar el déficit el excedente también aumenta. Esto podría parecer una paradoja, porque el superávit de la cuenta de capital se expande pero lo mismo sucede con la inversión directa en el exterior, lo que no es una paradoja, sino que indica la relación existente entre las dos variables. Cuanto más margen de maniobra tienen los mercados estadounidenses, más fuerza adquiere la inversión directa de los Estados Unidos. La apertura financiera, la capacidad de las empresas de abastecerse en los mercados “securitizados”, han intensificado la corriente de capital de los Estados Unidos hacia el exterior. El economista inglés Peter Nolan, que ha analizado esta situación con mucha detención y, de hecho, ha escrito cinco o seis libros sobre el tema, muestra en uno de sus estudios que no hay ninguna gran empresa estadounidense, alemana o francesa que no esté presente también en China. La fabricación no se produce en el país de origen sino en China y en eso consiste la inversión directa. Esto es muy especial, porque la inversión de Hong Kong en China es de hecho inversión de empresas extranjeras que pasan por Hong Kong para entrar en China, como se concluye en un estudio del Gobierno del Japón. China exporta más bienes de consumo a los países signatarios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que los 27 miembros de la Unión Europea y lo que nos interesa en este contexto es

que hay una división del trabajo interna en Asia, aunque todas las cadenas industriales están articuladas. Todos los países asiáticos tienen un déficit con diversos países, incluido el Brasil, y la situación se repite en todos los sectores, sin ninguna excepción —en los de baja, mediana y alta tecnología, en el sector automotor y en el sector de bienes de capital—, porque se trata de un fenómeno relacionado con la nueva configuración mundial.

Como también ha quedado demostrado, dentro de Asia hay interrelaciones que son de suma importancia. Los principales proveedores de bienes de capital de China son Alemania y el Japón, pero el Japón tiene un tremendo peso en esta relación. De tal manera que hay un clúster industrial que se está formando, no en China, sino alrededor de este país. China funciona como una caja de cambios, en la que confluye la demanda de las economías centrales, y en el período de configuración de las burbujas se dio una situación impresionante, porque en los Estados Unidos el consumo disminuyó después de haber registrado tasas extremadamente altas y las tasas de intereses disminuyeron. Todo esto favoreció la entrada de capital en los Estados Unidos y redujo las tasas a más largo plazo, que no son las establecidas por la FED y que ya estaban bajas, lo que contribuyó primero a la aparición de la burbuja en las empresas de Internet y luego de la burbuja hipotecaria. Esta última tuvo un efecto riqueza suficiente para estimular el consumo y el endeudamiento de las familias, de tal modo que el crecimiento llegó a ser de un 7% a un 8% anual. Paradojalmente, la renta media de las familias estadounidenses se estancó a partir de 1980 y ha seguido estancada hasta el presente, pero con un aumento muy marcado de la desigualdad. Esto se tradujo en una situación que es la antítesis de la anterior, cuando los sueldos crecían junto con la productividad y había una diferenciación del consumo de las clases más bajas basado en el aumento del empleo, de la renta familiar, pero en este caso no ha aumentado el ingreso, o ha aumentado en menor escala, mientras que la desigualdad se ha incrementado. También hemos visto que los Estados Unidos se han convertido en una economía posindustrial. ¿A qué obedece esto? A que bajó el empleo, bajó enormemente la participación de la industria en el PIB. Estos cambios han provocado un fenómeno muy importante: la asimetría entre el desempeño del sistema empresarial y la economía territorial de los Estados Unidos.

Al observar las tasas de inversión en los Estados Unidos y las tasas de inversión de las empresas estadounidenses fuera del país, se comprueba que hay una asimetría muy curiosa, porque la tasa de inversión es baja y la calidad del empleo en los Estados Unidos se ha vuelto precaria. Además, no es casualidad que Obama esté pensando en la reindustrialización del país, en aprovechar su capacidad de innovación tecnológica, dado que gran parte de

la investigación en este campo se concentra en las empresas estadounidenses. Para no extenderme más sobre el tema, quiero decirles simplemente que América Latina, incluido México, ha iniciado un proceso similar.

En los últimos treinta años, los países de América Latina, especialmente el Brasil, no han podido sumarse a las transformaciones industriales que se concentraron en China y en Asia en general. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla: porque los asiáticos no han dejado que sus monedas se devalúen. Los chinos reaccionan siempre con mucha habilidad a las presiones de los Estados Unidos, pero eso es algo que apenas se menciona. Ellos han montado un masivo sistema de inversión en infraestructura, en ferrocarriles, en desarrollo urbano. El objetivo de las autoridades chinas es lograr un cambio del modelo que permita darle más importancia al consumo. No sabemos si lo logrará o no, pero probablemente no tenga otra alternativa que respetar la opinión de un profesor de la Universidad de Shanghai, que dice que lo que diferencia a China de los países en desarrollo es que el Estado tiene autonomía con respecto a los intereses particulares; esa es la esperanza: que el Estado tenga autonomía.

En cambio, en el Brasil de hoy se da exactamente lo contrario, en detrimento de la capacidad de respuesta de nuestra Presidenta. El Brasil está casi destruido por la multiplicación de intereses particulares, por un gran juego de presiones. En los últimos 30 años el Brasil ha destruido a su empresariado, al empresariado que estuvo presente en el período glorioso de la industrialización. Si ustedes van a la Federación de Industrias de São Paulo no van a encontrar a ningún empresario importante; incluso se da el caso de que el presidente de la Federación no es un industrial y eso tiene mucha importancia, porque la industria tenía figuras importantes como Roberto Simmons, que tenían claridad sobre la necesidad de que el estado de São Paulo por lo menos guiara el funcionamiento del sector privado.

Prebisch dice que debemos prestar atención al tamaño de nuestras empresas, a la naturaleza de nuestros empresarios y también a las políticas que vamos a desarrollar. Esta es una interpretación libre de sus palabras, pero lo importante es que él dice que esto solo será posible si los países de América Latina se resisten a ser fraccionados, es decir, si buscan la integración regional. Sé que estoy repitiendo algo que parece muy obvio, pero no creo que América Latina pueda dar el salto necesario sin buscar de manera persistente y sin desánimo la integración regional. Los chinos han entendido el tamaño de los nuevos sistemas de producción que exigen los mercados y son los ganadores del período neoliberal; siento decirlo, pero ellos son los vencedores, porque se han adaptado a los cambios de manera inteligente y teniendo claras sus ventajas. A partir de la

revolución de 1949 se produjo una transformación de la economía china, una mercantilización. Sin aceptar ni siquiera en parte las propuestas del Consenso de Washington, sin privatizar, China convirtió a sus empresas en los pilares de una transformación industrial importante y única, sin paralelo en ningún otro país, mientras que la economía japonesa se encuentra en el estado estacionario del que habla Stuart Mill. En China coexisten un máximo de competencia con un máximo de control. La competencia se da en los mercados de bienes, mientras que el control se ejerce en la esfera de las finanzas, en el comercio exterior y principalmente en el ámbito cambiario. China ha establecido un control de los sectores claves y dejado que el mercado funcione en aquellas áreas que no son esenciales.

Me disculpo por lo extenso de esta exposición, pero espero haber satisfecho sus expectativas.

Muchas gracias.

El problema de las drogas en las Américas

José Miguel Insulza

Secretario General de la Organización
de los Estados Americanos (OEA)

Hace más de un año, en la última Cumbre de las Américas, los Jefes de Estado y de Gobierno encargaron a la OEA la preparación de un informe sobre el problema de las drogas en las Américas, y ese es el informe que vengo a exponer de manera muy esquemática. Solo voy a referirme a los principales aspectos de este informe, en el que ha participado mucha gente, aunque en realidad son dos informes sobre el mismo tema, en los que se aplicó una lógica un poco distinta.

¿Por qué era necesario el informe? Principalmente, porque lo pidieron los Jefes de Estado y de Gobierno, dado que hay una gran frustración con los resultados de las políticas aplicadas en los últimos 40 años. Pero yo diría que hay dos razones más específicas para ese informe y esa frustración.

En primer lugar, en las Américas vive el 45% de los consumidores de cocaína del mundo, aproximadamente la mitad de los consumidores de heroína y opioides, y una cuarta parte de las personas que fuman marihuana. Además, se ha incrementado el consumo de pasta base, de cocaína, de *crack*, de inhalables y de anfetaminas, y el uso indebido de fármacos. El consumo de drogas en nuestro hemisferio es similar al de Europa, uno de los mayores del mundo, y todos sabemos que tiene una gama muy amplia de efectos nocivos para la salud a corto y a largo plazo; que destruye las

vidas de individuos, de familias enteras y de todos los que rodean a los consumidores, sobre todo a los adictos.

En segundo término, el hemisferio es el único lugar del mundo en el que todo el proceso de producción, tráfico, venta y consumo de drogas se da de manera tan relevante. Muchas drogas son originarias de nuestra región, se producen, se trafican, se venden en nuestra región y el lavado de dinero también se realiza en nuestra región, lo que no ocurre en la misma medida en ninguna otra parte. Y este comercio ilícito atenta contra el bienestar humano y material de nuestros ciudadanos, porque se trata de una economía ilegal que genera varios miles de millones de dólares; que está en manos de redes transnacionales de criminales, que se expanden ya al tráfico ilegal de armas, al contrabando, a la piratería, a la trata de personas, a la prostitución, a la minería ilegal, al secuestro y a la extorsión, y que se traduce en crímenes que provocan centenares de miles de víctimas en nuestra región. Muchas más víctimas producen el tráfico y todo el proceso relacionado con las drogas que las mismas drogas, porque es cierto que destruye la salud de las personas, pero mata menos gente que la que muere traficando y luchando por la droga. Además, el narcotráfico corrompe a funcionarios públicos y actores privados en distintos ámbitos, lo que también afecta a nuestra economía y a nuestra gobernabilidad.

El informe que se nos pidió fue resumido por el Presidente de Colombia en una frase de cuatro líneas, que contiene dos mandatos distintos: “analizar los resultados de la actual política de drogas en las Américas y explorar nuevos enfoques para fortalecer esta lucha y hacerla más eficaz”. Para responder a este mandato, se requerían dos tipos de tareas, lo que también responde a las distintas ópticas de los Jefes de Estado y de Gobierno. Mientras algunos de ellos insistieron mucho en la necesidad de evaluar todos los efectos posibles de la política actual, otros querían que se exploraran nuevas ideas y nuevos enfoques, nuevas posibilidades.

No voy a explicar en detalle todo lo que hicimos para elaborar los dos informes. Hay un informe analítico de la política actual, su aplicación y la realidad a la que se enfrenta, y otro que contiene propuestas para el futuro.

El informe analítico, que nos muestra el problema de la droga tal cual es y sus manifestaciones actuales, se basa en seis informes específicos: drogas y desarrollo, drogas y salud, drogas y violencia, drogas y dinero, la producción de drogas, el consumo de drogas y “la enfermedad de la droga”. Los seis estudios se resumen en un documento que nos describe cada paso del proceso y sus efectos. Como he dicho, es importante entender ante todo que la droga afecta a todo el hemisferio y no hay ningún país que no

esté afectado por el problema de, aunque los efectos varían de una nación a otra. Si tomamos el caso de Chile, lo que ocurre aquí es ciertamente muy distinto de lo que pasa en otros países de las Américas. En Chile se consume una cantidad muy significativa de drogas, pero la violencia asociada a estas es menor que en otros países en los que se consume mucho menos; por lo tanto, los países consideran el fenómeno de la droga de manera distinta y es muy difícil tener una imagen general que los abarque a todos. Lo que hicimos, entonces, fue simplemente estudiar cada uno de los procesos y, además, los efectos de la droga en relación con la salud, la violencia y la economía, porque hay una economía de la droga, hay mucha gente que se enriquece con la droga y eso también está bien descrito en el informe.

Para empezar, es muy importante señalar que durante mucho tiempo se ha entendido que consumir una droga es una mala decisión. Concretamente, la persona que consume una droga comete un grave error que le cuesta después muy caro y transgrede un conjunto de normas, sin percatarse que en realidad el consumo adictivo es una enfermedad y que debe ser tratada como tal. Tengo la impresión de que hoy día hay un consenso mucho mayor entre los especialistas al respecto. El consumo de drogas es una enfermedad que debe ser tratada como tal y que, por lo tanto, no está sujeta a los mismos parámetros aplicables a los delitos, lo que tiene una repercusión, porque nuestras cárceles ya están bastante repletas de personas condenadas por posesión de drogas, lo que quiere decir que, en realidad, aunque se supone que se trata de consumidores se les da el mismo trato que a un criminal o a un delincuente. Por eso, al comienzo del informe quisimos insistir en este punto: en que el consumo de drogas es un mal, una enfermedad por la cual la gente tiene que someterse a un tratamiento y no ser castigada. Sin embargo, paralelamente a esto está el fenómeno criminal, al que ya me he referido, porque hay mucha gente que se enriquece, que lucra, que mata y que comete delitos en torno al tráfico ilegal de drogas.

En la primera parte del informe se describe todo el contexto de la producción de drogas, porque no olvidemos que una de las drogas que más se consumen en todo el mundo es solamente originaria de las Américas. La cocaína se produce con la hoja de coca, que solo crece de manera natural en Bolivia y el Perú, aunque también se cultiva en Colombia. De esos países proviene toda la cocaína que se trafica en el mundo; la mitad se envía a América del Norte, una parte queda en América del Sur y el resto se vende a Europa, sobre todo a Europa. La marihuana también es originalmente americana, pero se cultiva en otras partes del mundo y, de hecho, es más fácil cultivarla.

Es importante decir en términos generales que la droga que más se consume es, sin duda, la marihuana. Sus efectos pueden ser distintos y puede tener menores repercusiones en términos de violencia, pero es indudablemente la droga más consumida. De hecho, cerca del 80% del consumo de drogas en América Latina corresponde a marihuana y eso es lo que le da a este fenómeno su carácter más extendido. Quiero señalar que los efectos varían mucho de una droga y otra, y la mayor parte de nuestros especialistas en salud colocan a la marihuana en una categoría similar a la de drogas legales como el alcohol. Se han publicado muchos libros sobre el tema, en los que se muestran los daños que produce el consumo de drogas e incluso el alcohol, que tiene efectos muy dañinos, tanto o más que el consumo de marihuana.

Uno de los fenómenos más importantes analizados en el informe es la economía del narcotráfico. Se estima que el mercado minorista de drogas en las Américas maneja 151.000 millones de dólares por año, lo que se compara con un total mundial de unos 300.000 millones de dólares. Es muy interesante analizar cómo se llega a esa cifra. Para producir un kilo de cocaína se requieren alrededor de 450 a 600 kilos de hojas de coca, y un granjero colombiano recibe 1,3 dólares por kilo, lo que no está mal para un cultivo y demuestra que todos ganan con la producción y el tráfico. Según las cifras de Colombia, que son similares a las del Perú y Bolivia, un kilo de pasta base de cocaína se cotiza en 585 a 780 dólares; sin embargo, en el paso siguiente la venta en el lugar a un traficante ya puede reportar hasta unos 2.700 dólares, lo que significa que el intermediario gana cuatro veces lo ganado por el granjero. En los puertos del Colombia, el precio es de 5.500 a 7.000 dólares. En la frontera Norte de México puede subir hasta 15.000 dólares y en los Estados Unidos el kilo se vende al mayoreo a 27.000 dólares o más. En alguna etapa del proceso a ese kilo se le suma un aditivo y se refina la coca, por lo que se convierte en dos kilos y en los Estados Unidos el gramo de cocaína se vende a 165 dólares, lo que equivale a 165.000 dólares por kilo. Esta cifra multiplicada por dos –los dos kilos a los que me referí– da un total de 330.000 dólares por la venta en las calles de Chicago o de Nueva York. Así es como el kilo de pasta base vendido a un precio de 585 dólares a 780 dólares pasa a valer 330.000 dólares. Cuando el precio original de un producto se multiplica por 500, como en este caso, es evidente que todos ganan, y no quiero decir que unos sean más justos y otros no; todos se hacen ricos con la coca, sobre todo porque se estima que cerca de un 90% de la ganancia se destina posteriormente al lavado de dinero, que también genera sumas importantes.

Pero es interesante señalar, para recordarlo una vez más, que el 1% del valor generado se queda en los países de origen, mientras que los vendedores minoristas de los países consumidores reciben cerca del 65% de los ingresos. Este proceso es relativamente similar al que se produce en Europa, a pesar de que los canales son distintos. Según se estima, la mayor parte de la coca que se produce hoy en día en Bolivia y el Perú pasa primero a los mercados sudamericanos y luego a Europa y a otros continentes, mientras que América del Norte, que sigue siendo el principal consumidor, se abastece más de cocaína proveniente de Colombia. Esta diversificación del mercado obedece simplemente a que el consumo de coca en los Estados Unidos ha disminuido, aunque sigue siendo muy alto. En cambio, en América del Sur se consume mucho más cocaína que antes y en Europa se consume algo más. Pero los grandes mercados siguen estando en los países desarrollados, sin ninguna duda.

En todo caso, hay que distinguir las ganancias generadas por el lavado de dinero y, en conjunto con este, la corrupción. Hasta hace poco tiempo el blanqueo se hacía a través del sector financiero o de los bancos en particular, pero como en el sector financiero se han adoptado medidas importantes e incluso en algunos países se aplican un conjunto de medidas para transparentar los flujos financieros, eso ha tenido como efecto negativo que ha permitido recurrir a otros agentes económicos. Ahora también se involucran en el lavado compañías de seguros, corredores de bolsa, agencias de cambio, empresas de envíos de giros, comerciantes, concesionarios de minerales y piedras preciosas, empresas inmobiliarias e incluso profesionales independientes. Eso significa que el lavado de dinero no se da solamente en el ámbito financiero y bancario, sino que se ha extendido significativamente. Las ganancias del tráfico drogas que pueden someterse a blanqueo a través del sistema financiero son realmente cuantiosas; de hecho, se estima que equivalen al 92% de las ganancias brutas de los mayoristas y no olvidemos que en el caso de los minoristas el precio vuelve a multiplicarse. Por consiguiente, cuando decimos que este es un tráfico sustantivo en términos de mercados financieros estamos hablando de aproximadamente un 0,5% del producto bruto mundial.

Otro tema importante que merece ser analizado es el que se refiere a las formas de violencia criminal asociadas a la cadena de valor del comercio ilegal de drogas. Para empezar, conviene tener en claro que, a partir de la siembra, todo el proceso es en general ilegal, aunque en algunos países el consumo está despenalizado. Este delito, llamado “el delito de los delitos”, da origen a otros: a la violencia criminal relacionada con la protección de estas actividades delictivas y con las disputas por los mercados entre

distintas facciones. Este es probablemente el fenómeno más visible, el que más preocupa a la población, porque la economía ilegal de la droga está muy relacionada con el tráfico ilegal de armas, que se convierte en uno de los principales problemas de seguridad ciudadana en la región, en la que la violencia letal producida por armas de fuego supera claramente el promedio mundial. En América Latina se registran mucho más homicidios con armas de fuego que en otras regiones, un 68% del total, mientras que en el Caribe el porcentaje es de un 78%, en Centroamérica y en América del Norte solo de un 55% y en Europa, menos de la mitad. En América del Sur se da un verdadero récord, porque el 83% de los homicidios son causados por armas de fuego y muchas de ellas son ilegales. En todo caso, hay que tener presente que la violencia afecta mucho más a los países de tráfico que a los países de alto consumo. Hoy día sabemos que en las Américas esta se concentra sin duda en Centroamérica y en algunos países del Caribe. Honduras, por ejemplo, tiene la tasa de criminalidad más alta del mundo, después de haber tenido una de las más bajas hace 20 años, por lo que no podemos decir que sea un problema endémico. Las tasas más altas se dan en Honduras, en Guatemala, en Belice, en algunas naciones del Caribe donde no se producen las mayores ganancias. De hecho, la violencia asociada a la droga es menor en los países donde se realiza el comercio final.

Al respecto, lo más importante es que, de acuerdo a las estadísticas sobre criminalidad asociada a la droga, los homicidios vinculados al narcotráfico son menores en los países de mayor consumo que en los países de tráfico. Esto se debe a dos factores: a la situación económica y social de los países, y a la distinta capacidad de los Estados para proteger a sus ciudadanos y, sobre todo, para garantizar el cumplimiento de las leyes. Es indudable que el tráfico de drogas tiene causas sociales, sanitarias y económicas. La mayor parte de los traficantes, como se demuestra en nuestros informes, proviene de sectores donde predominan la exclusión social, la pobreza y la delincuencia. Aunque algunos de sus cabecillas llegan a ser extremadamente ricos, tanto ellos como sus lugartenientes, sus secuaces y sus soldados proceden de sectores sociales desposeídos y su condición social de origen es muy inferior a la que adquieren con el comercio de drogas. En el caso de estos desposeídos la droga juega un doble papel, porque se convierte en una fuente de empleo y en un modo de vida y, al mismo tiempo, permite el reclutamiento de mano de obra barata y abundante.

Por otra parte, la actividad criminal alcanza los niveles más intensos de violencia y crueldad en los países que tienen una cobertura institucional deficiente; que se caracterizan por falta de coordinación y

articulación institucional, recursos humanos y financieros limitados y falta de información apropiada para guiar la implementación de políticas de seguridad. El marco de impunidad generalizada también es, entonces, un factor relevante de la criminalidad, que explica la existencia de una cultura también generalizada. En este marco se genera un círculo vicioso en el que la comunidad no recurre a las instituciones porque no confía en ellas, los delitos no se denuncian, los conflictos se resuelven privadamente, se “hace justicia” por cuenta propia, la policía no persigue a los delincuentes, los tribunales no juzgan y las cárceles no rehabilitan sino que, en muchos casos, son más bien un refugio de criminales. Todos tendríamos que preguntarnos qué haríamos si un familiar fuera víctima de esta violencia en un país donde la tasa de impunidad es del 97%, si recurriríamos realmente a la justicia con la esperanza de formar parte del 3% excepcional. Lo más probable es que no lo haríamos y en muchas partes se recurre a otras formas de sanción y a otras formas de ajuste de cuentas. Por lo tanto, hay una realidad que se retroalimenta y el hecho de que atribuyamos los problemas de la violencia asociada a la droga a la pobreza, a la desigualdad y a la exclusión social no significa que no le otorguemos una importancia muy sustantiva a la institucionalidad. Específicamente, pienso que esta curiosa situación que existe en Chile, en que la tasa de violencia no es tan alta dentro de todo, aunque el consumo y el tráfico son bastante elevados, se debe precisamente a que, pese a lo extendido de la exclusión social, existe una institucionalidad que en general es más respetada que en otros países de la región.

Dejando de lado el análisis, quisiera referirme ahora a algunas conclusiones importantes del informe. El hecho de que hablemos de despenalización ha causado mucha polémica, pero esto responde a un motivo muy claro. Como queda demostrado en el informe, en todo el hemisferio se considera cada vez más que el consumo de drogas no es un delito sino una adicción y no tiene ningún sentido encarcelar a una persona por tener una enfermedad; se encierra a alguien por cometer un delito, no por tener una adicción. Esto no significa, como han dicho algunos, que no haya que someter a tratamiento a los adictos; tampoco hemos dicho que no haya que internarlos, porque en muchos casos hay que internar a los enfermos. Lo que decimos es que no se puede tratar a los adictos como criminales comunes, porque eso no soluciona el problema, sino que lo agrava.

También hemos constatado que hay una intensa controversia con respecto a la legalización, sobre todo en América del Norte. Curiosamente, hay más gente partidaria de la legalización de la marihuana en América del Norte que en América del Sur. Para comprobarlo, basta con ir a algunos

estados de los Estados Unidos, y no me refiero a Colorado y a Washington, donde se ha legalizado la marihuana, sino a estados en los que el grado de legalización es mucho mayor que el aparente y, por siguiente, hay un debate sobre el tema. Concretamente, de las cerca de 500 personas que participaron en los estudios, casi ninguna ha dicho ser partidaria de legalizar ninguna otra droga fuera de la marihuana.

Cuando nos solicitaron el informe también nos pidieron escenarios y para eso se recurrió a una metodología cuya aplicación se basa fundamentalmente en la organización de grupos de personas especializadas en el tema, definidas como *stakeholders*. Las personas seleccionadas se incluyen en estos grupos porque son gente que participa en la lucha contra la droga, que trabaja en el sector salud, que son estudiosos y, además, porque tiene distintas opiniones sobre el tema. En tres de los escenarios se trata de gente que considera que eso es lo que debería ocurrir, que está de acuerdo con esa alternativa y al mismo tiempo, es gente que conoce bien la temática y, por consiguiente, está en condiciones de saber qué efectos producen unas y otras opciones, pero que sobre todo tiene percepciones distintas sobre el problema.

El primer escenario, que definimos como “Juntos”, agrupa a quienes consideran que el problema fundamental no reside tanto en la política sino en su aplicación, es decir, que no está mal combatir la droga y que las medidas tomadas hasta ahora no son negativas, sino que han sido mal aplicadas, que las instituciones no han funcionado. Por lo tanto, hay que darle primordial importancia al funcionamiento adecuado de las instituciones, no solamente de las represivas, también las de salud. Lo que dicen estas personas es que no es un asunto puramente delictual, sino que se debe organizar adecuadamente el marco institucional para poder aplicar adecuadamente una estrategia y que esta nos proporcione toda la información que sea necesaria. Lo más importante es que en este escenario el acento está puesto en el fortalecimiento institucional.

El segundo escenario, titulado “Caminos”, es curioso, porque a partir de un punto de vista casi diametralmente opuesto, se llega a algunas conclusiones similares. La conclusión final es que el problema no consiste en la mala aplicación de la estrategia sino en su orientación, es decir, en el énfasis que se pone en la no legalización, la represión, las condenas y el uso de mecanismos represivos para combatir la droga, porque todo esto ha hecho que el problema se haya extendido hasta el punto que alcanza hoy día. El argumento en que se basa esta posición es que en México murieron en un año 565 personas por consumo de drogas y más de 20.000 por homicidios ligados a la droga; por lo tanto, el problema es

cómo se combate la droga. No se trata de no combatirla, sino de que se la está combatiendo en forma represiva y lo único que se logra con eso es exacerbar la criminalidad y el delito. También se destacan ciertos aspectos a los que me he referido, como la despenalización, la legalización, los tratamientos diferenciados, el establecimiento de tribunales especiales, la asignación de muchos más recursos a la prevención y a la educación. E insisto: no hay un rechazo de lo institucional, pero el enfoque se centra más bien en el uso de mecanismos que no sean represivos, sino de atención, de curación y de prevención.

Para definir el tercer escenario tuvimos que buscar en los diccionarios y comprobamos que la palabra que queríamos usar existe en castellano: resiliencia. Esta palabra se usa sobre todo en la física y en algunos procesos científicos para dar la idea de una resistencia activa, de un organismo que es capaz de generar su propia capacidad para combatir un daño. Como imaginarán, el escenario llamado "Resiliencia" se basa fundamentalmente en la idea de que la búsqueda de una solución al problema de la droga debe ser comunitaria, debe ser una preocupación de los gobiernos locales y debe pasar por el fortalecimiento de las policías locales, en lugar de un gran aparato represivo. Este es el escenario que defienden las personas dedicadas al trabajo de base en materia de drogas y a su prevención como una vocación. Por cierto, nunca faltan los que opinan que, se haga lo que se haga, el problema de la droga ya está tan entremezclado con los gobiernos, con la sociedad y con los cuerpos represivos, que no va a pasar nada. Y créanme que hay muchos que piensan así.

En el cuarto escenario, "Ruptura", se dice que, después de tres años de la Asamblea de la OEA, no pasó nada, nadie hizo nada, todos siguieron haciendo lo que estaban haciendo antes y, por lo tanto, algunos gobiernos, de Centroamérica o del Caribe, decidieron por su cuenta tomar ciertas medidas, porque no podían seguir resistiendo la presión de la violencia y el gasto de recursos necesarios para combatir el tráfico de drogas. Nunca falta un importante funcionario gubernamental de algún país que opina que lo más conveniente sería abrirles una puerta a los narcotraficantes y simplemente dejarlos pasar, siempre que no maten a nadie en el país, y así todo resultaría mucho más fácil. Por eso, en el escenario de ruptura se parte de la base de que si no se hace nada, como el daño que provocan las drogas es distinto en los diferentes países, se corre el riesgo de que algún día la unidad que ha habido en esta área sea reemplazada por política nacionales que respondan a lo que a cada país le parezca mejor. Yo no creo que eso deba ocurrir necesariamente o que vaya a ocurrir, pero sí creo que el fenómeno es importante.

Siento que el principal resultado de este estudio es que plantea una discusión que uno o dos años atrás no existía y cada país resolvía sus propios problemas. Actualmente, nadie quiere seguir usando la expresión “guerra contra las drogas”, porque es un concepto equívoco. De acuerdo a los términos que se usan para definir los resultados de una guerra, no se podría decir que esta ha sido una guerra totalmente perdida, porque en las Américas se confiscó en el año 2010 la mitad de la cocaína producida y solo el otro 50% llegó a los mercados. En ese mismo año, había algo más de 3.600.000 personas en las cárceles de las Américas, de las cuales 1.600.000 habían caído en prisión por problemas relacionados con la droga. Entonces, en materia de confiscaciones y de condenas no se podría decir que la política aplicada ha sido absolutamente negativa. Eso no significa que no debamos preguntarnos cuántos kilos más hay que confiscar de un producto que se produce con poco dinero y cuánta gente más hay que condenar a prisión para poder decir que se está teniendo éxito.

Estas son las ideas que han servido de base a estos informes y que nos va a conducir a algunos ajustes interesantes. Tenemos un camino por delante, vamos a seguir trabajando en esto y vamos a organizar un conjunto de conferencias. Estamos muy lejos de adoptar políticas distintas y el camino está por lo menos abierto para un debate mucho más profundo, más franco, más productivo que hasta ahora.

Creación de un nuevo espacio de convergencia en el Caribe: integración sin fronteras

Winston Dookeran

Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Trinidad y Tabago

Para empezar, agradezco la invitación del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, que me ha permitido venir a la CEPAL para participar una vez más en el análisis de los temas que interesan a la Comisión. Me sumo así a la tradición iniciada por Raúl Prebisch y continuada por Enrique Iglesias, en la que se pueden identificar dos líneas de pensamiento presentes a lo largo de toda su historia. La primera se relaciona con los obstáculos estructurales al desarrollo y las limitaciones que estos imponen a la gestión macroeconómica. La segunda se centra en los vínculos interregionales y la necesidad de desarrollar una sinergia a nivel hemisférico que nos permita avanzar en nuevos ámbitos.

El proceso de integración del Caribe, que se inició hace ya cuatro décadas, ha llegado a un punto límite. A veces incluso nos preguntamos si la macroeconomía habrá perdido su magia, porque, a pesar de las importantes reformas que hemos sido capaces de adoptar, los encargados de la formulación de políticas han comenzado a sentirse desilusionados de los efectos logrados. Lo que ahora se requiere es responder urgentemente a la realidad actual y a las nuevas tendencias mundiales, dejando de lado el concepto ortodoxo de integración. Con tal objeto, es imprescindible

■ Conferencia dictada en la sede de la CEPAL, en Santiago, el 4 de septiembre de 2013.

una participación de todos los sectores, para iniciar una nueva trayectoria que conduzca a la convergencia en la Comunidad del Caribe (CARICOM). Igualmente importante es desarrollar mecanismos que hagan posible la convergencia entre los países de América Latina y el Caribe, teniendo en cuenta la actual dinámica mundial y tratando de anticiparnos a los cambios que ya comienzan a perfilarse.

En los 40 años transcurridos desde la firma del Tratado de Chaguaramas, que dio origen a la CARICOM, se han producido muchos cambios positivos. Hoy en día, cuando nos disponemos a adoptar una nueva orientación en respuesta a las transformaciones que se están produciendo en todo el mundo, nos preguntamos si el mecanismo de integración, tal como fue concebido originalmente, no habrá dado ya todo lo que podía dar. De ahí nace el concepto de convergencia, entendida como expresión más amplia del proceso de integración.

No cabe duda de que la futura economía política internacional será diferente de la que conocemos, tanto en lo que respecta a su dinámica como a su arquitectura. La constitución de agrupaciones como los BRIC y la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), entre otras, representan nuevas modalidades de inserción en el desarrollo mundial. Los países emergentes se han convertido en fuerzas propulsoras de dicho desarrollo, junto con hacer una contribución clave al crecimiento económico global, incluso con posterioridad a la reciente crisis financiera internacional. Estos países, que se han transformado en grandes consumidores, muestran un mayor ahorro interno y un fortalecimiento del mercado de capitales. El aumento del 48% de sus exportaciones indica que hoy en día son componentes esenciales de las redes mundiales de producción, que son redes cada vez más especializadas.

Lo interesante es que el comercio Sur-Sur y Norte-Sur está sustituyendo al comercio Norte-Norte tradicional, y esta nueva configuración se ve fortalecida por la expansión de empresas multinacionales de los mercados emergentes. La creciente fuerza laboral y capacidad técnica de las economías emergentes, así como las políticas públicas adoptadas, les han permitido adquirir ventajas comparativas que antes tenían los países desarrollados, a lo que se suma el hecho de que concentran prácticamente las tres cuartas partes de los fondos soberanos de inversión.

Desde otro punto de vista, también se podría hablar de una “transición hegemónica” a escala mundial, debida a la aparición de nuevas potencias como China y otros países grandes, que podría dar origen a nuevos espacios políticos. Si bien es cierto que todos los países de la región podrían clasificarse

como “pequeños” en todo sentido, la Cuenca del Caribe tiene una población cercana a los 40 millones de personas. Por lo tanto, la búsqueda de nuevos mecanismos debe ir encaminada a ampliar ese espacio, no solo para ejercer más influencia diplomática en un mundo en evolución, sino también para que la integración adquiera un mayor dinamismo. En relación con lo que se ha descrito como “apertura de nuevos espacios” y que yo defino como “búsqueda de una nueva frontera de convergencia en el Caribe”, lo que me propongo analizar a continuación son las alternativas que se le presentan actualmente. ¿Qué elementos caracterizan el proceso de convergencia?, ¿por qué deberíamos proyectarnos más allá de los límites de la integración?, ¿a qué tipo de desarrollo podemos aspirar en el nuevo contexto político?

El rasgo más novedoso del espacio de convergencia que proponemos sería el establecimiento de nuevas formas de colaboración económica público-privada en la Cuenca del Caribe, centradas en la integración de la producción, la distribución y la competitividad como bases del comercio y el funcionamiento de los mercados. Específicamente, la convergencia le otorgaría un “valor agregado” al proceso de integración, reforzaría la estructura desarrollada desde la creación de la CARICOM, y tendría como ejes fundamentales el logro de la igualdad y la equidad. Como es evidente, sus objetivos no se limitarían a la ampliación de los mercados y del comercio, dado que también apuntaría a fortalecer la resiliencia y la capacidad competitiva, a fin de que podamos aprovechar las oportunidades que vayan surgiendo en el futuro.

La arquitectura financiera internacional viene registrando una transformación de enormes proporciones desde comienzos de este siglo, como lo demuestran el significativo papel del renminbi, que viene a sumarse al dólar y al euro como moneda de intercambio, y la inversión extranjera directa generada por fondos soberanos de los países emergentes. Esta transformación de la arquitectura económica internacional, que tiene muchos más aspectos de los mencionados y que ha modificado drásticamente la gestión del sistema financiero mundial, se ha traducido en una serie de cambios en las relaciones entre los Estados y entre estos y entidades no estatales. La globalización ha aportado innumerables beneficios a los países, pero también plantea nuevos riesgos a todos los miembros de la comunidad internacional. La reciente visita del Presidente Obama al Lejano Oriente es simbólicamente muy importante para la configuración de un nuevo orden mundial, por ser una indicación de que los Estados Unidos han comenzado a establecer una colaboración estratégica con los países de Asia que ya registran significativos avances en el proceso de convergencia económica.

Lo anterior demuestra la necesidad de dejar atrás la diplomacia tradicional para adoptar una “diplomacia a varios niveles”, en vista de que la actual se ha vuelto limitada. El multilateralismo, concebido como el conjunto de normas que regulan las relaciones internacionales en determinadas áreas y son aplicables a todos por igual, debe ser sustituido por otros mecanismos. En Trinidad y Tabago hemos comenzado a explorar nuevas posibilidades de fortalecer el multilateralismo, pero por el momento no está claro qué caminos se deberían tomar. Lo que sí está claro es que debemos analizar las alternativas que van surgiendo y adoptar una actitud de mayor compromiso.

En el mundo de hoy no podemos mantener la neutralidad del pasado, sino que debemos participar activamente en la búsqueda de soluciones constructivas. El aporte que podemos hacer como pequeñas economías es convocar a países con posturas similares y, a la vez, ejercer una influencia ética positiva en la manera de enfrentar los problemas que nos afectan; estos son los principios fundamentales que, idealmente, deberían orientar nuestra diplomacia en el futuro. Trinidad y Tabago forma parte de América Latina desde el punto de vista geopolítico y de América del Norte en términos de políticas, y no aspiramos a cambiar esta situación sino a aprovechar las oportunidades que ahora se nos presentan. En el caso de América Latina nuestro Gobierno ha decidido participar en el creciente estrechamiento de vínculos económicos que determinará el carácter de la integración regional. Un ejemplo de esto es la reciente incorporación de nuestro país a la Corporación Andina de Fomento, que además representa un giro radical si tenemos en cuenta que antes solo participábamos en instituciones multilaterales tradicionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario.

En vista de todos estos cambios, se hace necesario reconsiderar y replantear la estrategia de adaptación del Caribe a la nueva realidad mundial. ¿Cómo debería responder la CARICOM a las transformaciones que se han producido?, ¿habrá una estrategia que nos permita proyectarnos al futuro? La CARICOM, que en sus orígenes fue una organización de carácter político, se fue convirtiendo en una institución económica cuya principal misión consistía en facilitar la integración de los mercados y la expansión del comercio, pero otorgando una mínima participación al actor de mayor peso económico, es decir, al sector privado. Por lo tanto, no es en absoluto sorprendente que Norman Girvan, profesor emérito de la Universidad de las Indias Occidentales, haya afirmado que la integración económica del Caribe es un proceso incompleto. Efectivamente, los avances logrados hasta ahora no han contribuido significativamente al desarrollo económico de la región.

La principal tarea que tenemos por delante, entonces, es renovar la reflexión y concebir nuevas modalidades que nos permitan ampliar el alcance de la CARICOM para dar inicio a un proceso de convergencia en la Cuenca del Caribe. Esta convergencia, similar a la que se da en el ámbito de la ASEAN, ofrece una mayor flexibilidad y mayores beneficios a las economías de la región, que nos permitirían responder adecuadamente a los nuevos desafíos globales y extender nuestras fronteras. No se trata en ningún caso de renunciar al proceso de integración regional; lo que se procura es fortalecerlo con nuevas medidas para que la convergencia del Caribe dé lugar a una verdadera “economía del Mar Caribe”. Al respecto, hay una serie de factores que debemos tener en cuenta.

En primer lugar, la convergencia supondría la ampliación de la CARICOM, a la que se incorporarían la República Dominicana, las islas de habla francesa y holandesa, Cuba en algunos casos y la Guyana Francesa. Nuestra intención no es crear una nueva estructura ni contraponerla al proceso de integración de los miembros de la CARICOM, sino darle un nuevo impulso político y económico mediante la reformulación de los marcos regulatorios vigentes con criterios innovadores y flexibles.

La ampliación de la estructura regional dará origen a nuevas sinergias, tanto para hacer frente al problema del transporte, que ha sido un importante obstáculo para la integración y cuyo costo ha impedido a muchas economías ser competitivas, como para ocuparnos de la política energética. El desarrollo de la capacidad productiva y la expansión económica del Caribe dependen de la constante disponibilidad de productos energéticos fácilmente asequibles. Curiosamente, el alto precio del petróleo amplía las posibilidades de integración y crecimiento, pero también representa un importante obstáculo. El alza de los precios y su volatilidad dejan en evidencia la necesidad de sustituir los hidrocarburos líquidos, que en la mayor parte del Caribe han sido hasta ahora la principal fuente de energía, por otros combustibles. Sin embargo, el empleo de gas natural o de fuentes renovables de energía se ve restringido por la escasa magnitud y la fragmentación de los mercados de productos energéticos, por lo que se hace necesario adoptar políticas armonizadas y marcos regulatorios predecibles y coherentes que permitan integrarlos. Este es uno de los aspectos del nuevo paradigma de integración del Caribe, que representa la única alternativa futura en materia de energía y que tendría efectos positivos en el transporte, otro sector de crucial importancia.

Casi todos los países de la región registran actualmente un escaso crecimiento e incluso un crecimiento negativo. Sobre todo en países como

Suriname, Guyana y, en menor medida, Belice se observan señales alentadoras, en tanto que Trinidad y Tabago ha conservado su resiliencia. Pero la región en general está muy aislada, incluso encapsulada, como consecuencia de lo ocurrido en el resto del mundo y, por lo tanto, lo más importante es determinar cómo salir de ese aislamiento y qué hacer para impedirlo.

Insisto en que la convergencia que buscamos tendría que enmarcarse en el contexto de la constante evolución de la realidad global. El desafío que se nos plantea es explorar posibilidades más específicas y pragmáticas de desarrollo, que puedan conducir a la adopción de medidas a nivel microeconómico.

Como sabemos, las pequeñas economías del Caribe son muy vulnerables a las tendencias mundiales, por lo que su desempeño satisfactorio depende de la flexibilidad que muestren para adaptarse a las nuevas condiciones. En todo caso, la convergencia tiene evidentes ventajas, dado que no solo permitiría responder a los cambios mencionados, sino que también ofrecería mayores posibilidades de incrementar la producción y realzar la competitividad como consecuencia de la ampliación del espacio económico. De hecho, la Asociación de Estados del Caribe ya creó una comisión especial encargada de promover la sustentabilidad de la Cuenca del Caribe, lo que constituye un reconocimiento explícito de su identidad.

Las políticas aplicadas en el pasado por las instituciones financieras internacionales respondían a unos pocos principios económicos básicos que sirven de trasfondo a la convergencia propuesta. En primer término, la política regional del Fondo Monetario, el Banco Mundial e incluso el Banco Interamericano de Desarrollo se basaba en el supuesto de que las perturbaciones externas serían pasajeras, por lo que la inyección de recursos financieros o el apoyo a la balanza de pagos se harían innecesarios una vez que los mercados financieros recuperaran su estabilidad. Históricamente, nuestras economías siempre han sufrido perturbaciones, pero en la actualidad estas se han convertido en una constante y convendría tomar medidas para evitarlas definitivamente. Todo esto me ha llevado a proponer la reconsideración de toda la asistencia externa del Fondo Monetario y del Banco Mundial, específicamente la destinada a las economías del Caribe, aunque las propuestas podrían aplicarse a todas las pequeñas economías.

Además, dada la demanda de servicios públicos y las escasas posibilidades de recaudar ingresos de los países del Caribe, estos no disponen fácilmente de espacio fiscal, lo que impone la necesidad de desarrollar mecanismos estabilizadores, tanto con respecto a la dinámica económica interna como a las corrientes de asistencia externa. Es

imprescindible crear un nuevo marco de referencia que permita establecer esos mecanismos, por lo que gran parte de los recursos externos aportados a la región por las instituciones financieras internacionales debería utilizarse con ese propósito, en lugar de destinarlos exclusivamente a hacer frente a los problemas fiscales actuales e inmediatos.

Otro elemento que convendría considerar son las enormes consecuencias que tuvo para nosotros la reciente crisis financiera mundial de la que ahora todos estamos saliendo. Esta crisis estuvo a punto de provocar la quiebra de una de las principales instituciones financieras de Trinidad y Tabago, lo que obligó al Gobierno a asignar cerca del 50% de sus ingresos a su rescate. Mientras que en los Estados Unidos la crisis de 2008 y 2009 afectó apenas a poco más del 1% del PIB, se estima que en el Caribe en general el porcentaje fluctúa entre un 10% y un 18% del PIB, dependiendo del país, lo que nos da una idea de la magnitud de las consecuencias que tuvieron las perturbaciones externas en nuestras economías. En vista de las dimensiones del problema, los ajustes que deberían hacerse no pueden ser ni incrementales ni parciales y, por consiguiente, habría que reconsiderar las normas vigentes sobre difusión de información financiera y corrientes de capital. En la región, estas corrientes son evidentemente negativas, porque, debido a las fuerzas del mercado, las salidas de capital son muy superiores a los recursos que ingresan por conducto de las instituciones financieras internacionales.

En un estudio reciente del Banco Mundial se determinó que el sistema bancario de la región no solo es sólido y viable, sino que además genera ganancias, o más bien actividades, del orden del 350% del PIB regional. Sin embargo, las finanzas públicas de los países del Caribe son deficitarias, por lo que tenemos que encontrar la mejor manera de traducir esas actividades y ese superávit del sector bancario en una mayor fortaleza fiscal. Las políticas del Fondo Monetario, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo ignoran esta situación y se concentran en cuestiones de alcance mundial como la regulación y la viabilidad, desconociendo la necesidad de abordar los problemas en el contexto del desarrollo.

Si el sector bancario es capaz de producir el equivalente del 350% del PIB, cabe preguntarse por qué el sector público sigue siendo deficitario. Este déficit demuestra claramente que debería adoptarse un nuevo enfoque para hacer frente a la situación actual, que yo definiría como un problema de desarrollo y que es mucho más amplio que las dificultades fiscales de carácter pasajero. Pero incluso se podría decir que los europeos tardaron mucho tiempo en darse cuenta de que sus problemas no provenían del sector bancario, sino que eran problemas estructurales vinculados al desarrollo.

En vista de todo lo anterior, creo que hemos terminado por reconocer que necesitamos un nuevo paradigma desarrollista, en el que se tomen en consideración las nuevas condiciones que se dan en la región y que permita un desarrollo sustentable basado en cuatro pilares.

El primero de ellos, al que ya me referí, es la incorporación de nuevos países y territorios a la CARICOM, conforme a criterios que favorezcan la inclusión y la equidad. El segundo pilar es el crecimiento endógeno basado en la expansión del sector productor de bienes de capital, la creación de fondos comunes con recursos regionales, y la reestructuración de las actividades nacionales e internacionales en las áreas de la inversión y las finanzas. Esta modalidad de crecimiento también exige la aplicación de enfoques innovadores, que favorezca la colaboración entre los sectores público y privado junto con reconocer la función primordial de este último como principal motor del desarrollo. Asimismo, habría que redefinir el papel que desempeñan la financiación del desarrollo y el capital y, a la vez, reconocer la necesidad de ocuparse simultáneamente de la producción, la distribución y la competencia.

El tercer pilar es la creación de un espacio económico competitivo en la Cuenca del Caribe, para lo cual es imprescindible elevar la productividad y el nivel de formación de los trabajadores, y crear condiciones que faciliten la actividad empresarial. El cuarto es la reestructuración de las instituciones regionales ya existentes, muchas de las cuales podrían encauzar la convergencia, en vista de que se necesitan nuevas entidades que regulen el mercado de capitales; fomenten la libre circulación de bienes, servicios y mano de obra calificada, y agilicen el flujo de capitales dentro de la región y entre esta y los inversionistas externos.

El examen detallado de las ideas y soluciones propuestas nos permiten identificar cuatro categorías amplias de estrategias, cuya implementación podría servir de complemento a los pilares mencionados en las siguientes esferas: finanzas, conformación de aglomeraciones productivas, infraestructura y producción. Por ser interdependientes, estas estrategias tendrían que abordarse simultáneamente, teniendo en cuenta que todo el proceso de convergencia depende de su aplicación, debido a que podrían protegernos de las turbulencias externas e impulsar el crecimiento económico sustentable. Este último nos obliga a buscar sinergias entre las medidas que se adopten con criterios económicos y políticos, como condición indispensable para incrementar la eficiencia tanto en el plano internacional como a nivel regional. Solo así podremos lograr los objetivos propuestos.

En materia de finanzas la creación de una bolsa de valores regional tendría la ventaja de facilitar el incremento de la producción y el comercio, además de profundizar los mercados bursátiles. En este ámbito, es indispensable que haya un mercado de capitales plenamente integrado, que tenga como complemento natural la libre circulación del capital, otra de las muchas áreas en la que se requiere una reformulación y armonización de las normas vigentes.

Las aglomeraciones productivas, también conocidas como clusters, son producto de la sinergia y la relación dinámica entre empresas, instituciones e incluso entre economías. Como tales, contribuyen a la creación de redes regionales capaces de ofrecer una amplia gama de bienes, servicios, conocimientos y vínculos de gran capacidad competitiva. Fuera de los aportes evidentes de las aglomeraciones productivas en estos campos y, específicamente, en materia de inversión extranjera directa, intercambio de información y transferencia de tecnología, el modelo que estas representan se puede replicar en el ámbito académico entre universidades e institutos técnicos. La complementación que todo esto supone podría tener a la larga efectos benéficos que se extiendan también a otros países.

La infraestructura requerida para la convergencia regional abarcaría todas las formas de transporte y, en términos más amplios, debería extenderse a los controles y servicios fronterizos y los mecanismos de seguridad. Junto con facilitar la circulación de bienes y personas, la disponibilidad de medios de transporte mejores y más baratos contribuiría a fomentar una actividad tan importante para la región como es el turismo. En el desarrollo de la infraestructura, al igual que en muchas otras áreas, hay un gran potencial de colaboración entre los sectores público y privado en diversos ámbitos, entre otros universidades, investigación y desarrollo, salud y telecomunicaciones.

En lo que respecta al cuarto conjunto de estrategias, la colaboración público-privada debería complementarse con un programa regional de inversiones que estimule la subcontratación y las contrataciones externas para la producción de bienes y servicios. La integración productiva, reforzada por la movilidad del capital y los mercados accionarios, debería traducirse en una nueva dinámica económica que contribuya a la convergencia en la región del Caribe.

Permítanme referirme brevemente a uno de los temas considerados en el documento que elaboramos con el profesor Akhil Malaki y que fue analizado en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Caribe realizada en mayo de 2013 en la Isla Monos. Me refiero al examen de las medidas que permitirían dar una dimensión pragmática a la conceptualización teórica

del desarrollo. En el documento mencionado identificamos la necesidad de crear mecanismos catalizadores que posibiliten los cambios estructurales e institucionales previstos. Asimismo, por considerar que la reestructuración de la Secretaría de la CARICOM sería solo el punto de partida del proceso, los ministros recomendaron la adopción de un programa de acción destinado a “ampliar las fronteras” y que se concentraría en lo siguiente:

- Expansión del espacio económico y político.
- Formulación de una logística integrada de transporte.
- Adopción de una política sobre movilidad del capital.
- Aplicación de políticas energéticas y sobre seguridad alimentaria.
- Implementación de una política financiera común.

La política exterior de Trinidad y Tabago y de todos los países del Caribe debería ser un fiel reflejo de las prioridades nacionales, cuyo principal objetivo es un desarrollo humano sustentable que exige acciones concertadas a nivel internacional. Nuestra imagen y la de toda la región es el más valioso de todos nuestros recursos, por lo que debemos protegerla por todos los medios posibles. El futuro de los Estados del Caribe depende mucho más de los esfuerzos que hagamos por negociar y encontrar puntos de coincidencia que de la proliferación de organizaciones interregionales y subregionales. Lo más importante es reconocer las graves limitaciones que se nos imponen por el hecho de ser pequeños Estados insulares y poder complementarnos en las negociaciones con el resto del mundo.

Sin duda, la labor que tenemos por delante es de enormes proporciones, pero por ningún motivo debemos dejarnos dominar por las fuerzas históricas ni desalentarnos ante las limitaciones con que podemos enfrentarnos en el futuro. Lo que nos guía en el camino que hemos emprendido es la convicción de que la convergencia que hoy nos interesa lograr representa una alternativa mejor que la actual. El camino no es fácil, pero estoy seguro de que podemos lograr lo que ambicionamos si logramos crear una sinergia entre la lógica económica y la lógica política.

Agradezco a todos los que han contribuido a la reflexión sobre la convergencia de Caribe que les he descrito y espero con mucho interés seguir analizando con ustedes las perspectivas de desarrollo económico del Caribe.

¿Hacia un nuevo orden económico mundial? Más allá de la crisis financiera y la crisis del euro

Ricardo Lagos

ex-Presidente de la República de Chile

Muchas gracias por esta invitación que me permite estar nuevamente en la CEPAL y también por la invitación de la embajada de Suecia en Chile y del Instituto Chileno Sueco de Cultura.

Recuerdo cuando el 15 de agosto de 1971 Richard Nixon decretó la inconvertibilidad del dólar en oro, cambiando las reglas básicas de los acuerdos de Bretton Woods. Desde ese momento empezamos a preguntarnos cómo crear un nuevo Bretton Woods y aquí estamos, 40 años después, discutiendo lo mismo. Con respecto a esto hay dos hechos que me parecen de máxima importancia. Primero, el fin de la guerra fría y la caída del muro de Berlín en relación con el orden político que se estableció entre la segunda guerra mundial y 1989, que para algunos marcó el fin de la historia. El otro elemento significativo es la gran crisis que se inició en 2007-2008 y de la cual todavía estamos sufriendo sus efectos.

Para entender lo que viene después de la crisis hay que tener en claro que en gran medida esta también ha significado la caída de una estantería grande desde el punto de vista de la teoría económica, lo que se refleja muy bien en una portada de *The Economist*, en la que aparece un texto sobre teoría económica siendo enterrado o devorado por la crisis. ¿Por qué

■ Conferencia dictada en la sede de la CEPAL, en Santiago, el 11 de noviembre de 2013.

digo esto? Porque creo que en esta crisis se podría decir, por primera vez, que en América Latina somos inocentes de lo que ha pasado, aunque hasta entonces ya estábamos acostumbrados a ser el origen de todas las crisis.

Lo importante es que esta crisis ha mostrado dos hechos significativos. Uno de ellos es que, durante los 30 años anteriores el sistema financiero, que representaba no más de un 9% a un 10% del producto total en los países desarrollados, pasó a representar un 30%; ese es un cambio sideral en cualquier sistema económico de cualquiera de nuestros países. El segundo es que esa tremenda expansión del sistema financiero implicó también la aparición de un conjunto de elementos nuevos, muy alejados de los que se conocían en el mundo de ayer, y es allí donde está una buena parte del origen de la crisis. ¿Por qué? Porque la capacidad de generar nuevos instrumentos de intermediación financiera con las tecnologías de información a las que ha hecho referencia Stefan y los modelos matemáticos introducidos por las bolsas de comercio significaron, entonces, una expansión extraordinaria. Significaron también, a partir de las burbujas inmobiliarias que se desarrollaron particularmente en los Estados Unidos y la creación de estos nuevos instrumentos de crédito, que la hipoteca, que por definición es un crédito que tiene un 100% de seguridad de ser recuperado porque está respaldado por una propiedad raíz, dejó de tener ese sentido cuando se comenzaron a otorgar hipotecas por valores superiores, sobre la base de que la burbuja se mantendría y de que los valores de las viviendas continuarían subiendo y, en segundo lugar y muy importante, porque se optó por tasar por el 100% o más. Entonces, cuando la burbuja cae, los créditos dejaron de tener el respaldo de la propiedad, porque la propiedad ya valía menos.

Lo grave es que estas hipotecas de partida tienen un tratamiento distinto en los Estados Unidos y en Europa. En los Estados Unidos el endeudado simplemente devuelve la llave al banco y que el banco vea lo que hace con su propiedad, de la cual ahora pasa a ser dueño. En Europa, el deudor podrá entregar la llave al banco, pero si con eso el banco no recupera el crédito el deudor sigue debiéndole al banco. Con este sistema, cuando se produce el desplome en los Estados Unidos los bancos tienen que absorber la pérdida. En cambio, cuando se produce el desplome en Europa los bancos no absorben la pérdida, porque pueden actuar contra el deudor. Otro elemento que me parece importante es que, al establecer créditos estructurados y juntar un montón de hipotecas buenas y malas con otros tipos de elementos crediticios buenos y malos, al final no se sabe dónde están las hipotecas y quien las tiene. Y este elemento fue muy importante en medio de la crisis, cuando llegó un momento en que 750.000 millones de dólares, el 5% del producto de los Estados Unidos, se destinó a solucionar el problema.

Y cuando en los Estados Unidos se dijo “sí, pero esto es para ayudar a los bancos estadounidenses” y el Primer Ministro de Francia, François Fillon, se permitió decir “nosotros no aceptaremos pagar los platos rotos de una regulación fracasada y de una corrupción del capitalismo”, emerge un nuevo orden. Cuando el Primer Ministro de Francia de un gobierno, que en términos políticos podíamos calificar de conservador como era el de Nicolás Sarkozy, se permite decir esto, estamos en presencia de un cambio muy profundo que tiene repercusiones en el futuro, porque la crisis demostró que no había ninguna posibilidad de autorregulación por parte de los mercados. Y para enfrentar esto en los Estados Unidos se tomaron medidas que implicaban violar todo lo que hasta entonces se conocía.

Buena parte de los recursos fueron entregados a los bancos de inversión, que eran los responsables mayoritarios de la crisis, aunque eran los bancos comerciales los que estaban destinados a ser protegidos por el sistema, no los de inversión. Pero no solo se protegió a los bancos: se destinaron 85.000 millones de dólares a la empresa de seguros AIG, que después fueron seguidos por otros 40 millones de dólares. Obviamente que la Reserva Federal no está hecha para salir en defensa de las compañías de seguros, pero lo grave es que estas compañías —y AIG era la mayor aseguradora del mundo— estaban imposibilitadas de hacer frente a lo que pasaba cuando pasaron a asegurar *swaps*, a asegurar créditos que hasta un día antes de la crisis estaban calificados como AAA. También se optó por salvar a General Motors y obviamente que los fondos de la crisis no estaban destinados a salvar a una empresa industrial.

La diferencia entre los Estados Unidos y Europa es que los Estados Unidos es un solo país, tiene una sola moneda; la Reserva Federal tiene facultad para emitir y el dólar es una moneda internacional de reserva. Por lo tanto, cuando Henry Paulson, Secretario del Tesoro, como lo dice muy bien en sus memorias, citó a representantes de nueve bancos a su oficina y les pidió que firmaran el papel que tenían delante, de hecho los estaba obligando a recibir los recursos que estaban a su disposición para salvarlos de la quiebra inminente, pero los bancos en el mismo acto transferían sus acciones al Gobierno de los Estados Unidos. Por ese solo hecho, cuando uno de ellos dijo “tengo que consultar a mis accionistas”, le dijeron “no señor, nadie sale de esta sala sin firmar este papel”, lo que representa la mayor nacionalización que puede haber de los bancos privados estadounidenses. Es cierto que después devolvieron el dinero, pero en ese momento era un hecho inédito.

Ninguna de estas medidas se podría tomar en Europa, porque en el caso europeo hay un pecado original, que a mi juicio se produce cuando

se decide tener un solo banco central y una única moneda y, por lo tanto, una sola política monetaria. Pero originalmente adoptan el euro 16 países, lo que significa que hay 16 políticas fiscales distintas, y todos sabemos que si un gobierno se pone un poco dispendioso en materia de política fiscal, el Banco Central Europeo le va a pedir una política monetaria restrictiva. O viceversa: si el país tiene una política fiscal estricta, la política monetaria puede ser un poco más expansiva.

El Banco Central Europeo no podría haber tomado las políticas que adoptó la Reserva Federal de los Estados Unidos porque no puede emitir, no puede comprar bonos de los países. Esto significa que no puede hacer con el euro lo que se hace con las medidas de proliferación del dólar, que consisten en inundar con dólares el mundo. Esta es una diferencia radical y muy importante. Entonces, si hablamos de una nueva arquitectura apuesto doble contra sencillo que la única alternativa que tiene Europa para salvar el euro es más integración, no menos integración. Tiene que haber alguna modalidad que permita someter a las políticas fiscales a algún tipo de evaluación y convertir el Banco Central Europeo en un banco central, un prestamista de última instancia.

En realidad, el problema de Europa no es el endeudamiento del Estado, del sector público, sino del sector privado. Veamos cuáles son los países con problemas, dejando de lado a Grecia. En España, el endeudamiento del sector público representa un 85% del PIB y en Alemania, un 81%. Dos años antes de la crisis España tenía un endeudamiento mucho menor que el de Alemania como proporción del PIB. Entonces, no se podría decir que es una crisis del Estado de bienestar, que hay un sector público dispendioso. Lo que ocurre es que para salvar a la banca en España, en Portugal, en Grecia, en Irlanda, el sector público tuvo que aportar fondos y, como no tienen moneda propia, no pueden emitir dólares como los Estados Unidos, de modo que el sector público tuvo que poner euros sonantes y constantes para salvar al sistema financiero. Por eso, cuando ahora se le dice a uno de esos países “ajústese el cinturón, porque está muy endeudado”, el sector público tiene que sacar plata del bolsillo público para salvar a la banca, porque hay que salvarla, por supuesto que sí, como tuvieron que salvarla en los Estados Unidos, pero hay que hacerlo con dinero en efectivo.

Ese es el tema de fondo y, por lo tanto, lo que se está discutiendo hoy es que el Banco Central Europeo ahora tiene que vigilar la conducta de 128 bancos privados, pero primero hay que revisar sus cuentas para saber de qué magnitud es el problema. Por cierto, como dice *The Economist*, el problema es que la señora Merkel ha sido muy exigente respecto de las políticas de austeridad que tienen que adoptar los gobiernos, pero no ha hecho ninguna

reflexión sobre la forma dispendiosa en que la banca alemana les prestó a los bancos de Portugal, de España, de Irlanda y de Grecia. Y si esos bancos no pagaban, ¿qué le ocurría a la banca alemana?; de eso se trata. Esta es una situación nueva en virtud de la cual se va a necesitar un grado de integración mucho mayor y lo que se discute en estos días es quién va a financiar el fondo de rescate una vez que se haga el arqueo de la deuda de los bancos, porque a partir del 1 de enero de 2015 estos 128 bancos van a ser supervisados por el Banco Central Europeo, y en buena hora...

De ahora en adelante habrá que revisar todas las planillas y se dice que luego se va a crear un fondo para que se les preste dinero a los bancos en aprietos, pero vigilando qué nivel de endeudamiento tienen. Esto nos plantea la siguiente pregunta: en el futuro, ¿esos fondos van a provenir de una fuente única o de recursos aportados por todos? Y podemos apostar lo que va a decir cada país: los países más pobres de la Unión Europea dirán que tienen que ser recursos aportados por todos, pero en el caso de los países más ricos el Bundestag dijo claramente que no le gustaba eso, que solo va a salvar a los bancos alemanes, que no va a poner plata en un fondo común. Pero la supervisión va a ser de todos y ahí surge el dilema, un dilema tan serio que el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos declaró que le parecía grave que Alemania estuviera cuestionando esa definición, si va a haber o no un fondo común para salvar a la banca, si va a haber o no un prestamista de última instancia.

Digo esto, porque algunos estudios indican que del total del endeudamiento (del 80% en España, mientras en Portugal el del sector privado representa el 200% del PIB) solo se puede pagar un máximo del 50% de los créditos, porque muchas de las empresas o de los consumidores que están endeudados tienen ya un volumen tal de deudas que sus ingresos o sus utilidades no alcanzan para pagar los intereses. Pero ese es un problema de tal envergadura que preferiría seguir refiriéndome a la situación actual, en la que vemos que los Estados Unidos están saliendo antes de la crisis, porque tienen la posibilidad de imprimir dólares y aplicar una política mucho más expansiva que Europa, que ahora tendrá que ser revisada. No necesito decir, entonces, que esta divergencia en la forma de entender la solución a la crisis ha sido muy importante. Obama ha aplicado una política mucho más expansiva y Europa una política mucho más contractiva.

Dejando de lado todo lo demás que ha ocurrido desde el año 2008, ¿podríamos haber supuesto que la LIBOR, la tasa de interés por excelencia, iba a ser objeto de manipulaciones por los principales bancos? Ahora hay toda una investigación y bancos que están pagando miles de millones de dólares de multas para evitar sanciones mayores. ¿Podríamos haber supuesto

lo que ahora se ha descubierto, que hubo una nueva manipulación de los tipos de cambio en los mercados internacionales? Actualmente hay una operación en marcha en el Japón, en los Estados Unidos y en la Unión Europea para determinar qué se hizo. ¿Y qué decir cuando empresas como Goldman Sachs tienen que pagar 15.000 millones de dólares, 9.000 al Gobierno de los Estados Unidos y 6.000 por indemnizaciones relacionadas con las hipotecas y el lavado de dinero que se ha descubierto? Lo que está en duda ahora no es la autorregulación, sino qué tipo de regulación se va a establecer. Por lo tanto, no me cabe ninguna duda de que estamos en presencia de un nuevo mundo que va a ser mucho más complejo a partir de la crisis, que va a marcar un antes y un después en materia de regulaciones.

Y volviendo al título de estas conferencias, quiero referirme a una categoría de países que no son ni emergentes ni desarrollados. Esta categoría establecida por la OCDE me parece muy lúcida, porque se refiere a “países convergentes”, que define como aquellos que tienen una tasa de crecimiento per cápita equivalente al doble de la tasa de los países ricos que la integran. Esto significa que, tarde o temprano, van a converger y van a llegar a tener el mismo ingreso per cápita. Los países convergentes, que eran muy pocos en los años noventa, son la gran mayoría en la década del 2000 y, a pesar de que la crisis del 2008 interrumpió su crecimiento, todos recuperan su nivel a partir de 2010.

En América del Sur todos los países menos uno son convergentes, todos lo eran entre el año 2000 y 2010. En consecuencia, este es efectivamente un cambio, porque el ingreso per cápita del grueso de nuestros países será superior a los 20.000 dólares en promedio, con todo lo que esconde un promedio, y dentro de cinco o como máximo diez años algunos ya tendrán prácticamente una paridad de poder adquisitivo de 20.000 dólares. Entonces, México, dos o tres países centroamericanos, Colombia, el Perú, Chile, la Argentina, el Uruguay, el Brasil y otros van a estar por encima de los 20.000 dólares como máximo dentro de ocho años. Estamos en otro mundo. Dicho esto, ¿qué temas se plantean ahora? Los mismos que se han planteado por un largo tiempo y lo que se va a dar es una nueva arquitectura, que va a tener que surgir, pero lo más complejo de esta nueva arquitectura es cómo modificar el presente.

Dean Acheson, que fue Secretario de Estado de los Estados Unidos después de la segunda guerra mundial, tiene un libro con un título precioso: *Present at the Creation* (“Presente en el momento de la creación”). Él estaba presente en la creación del nuevo orden que surge después de la segunda guerra y cuando uno lee ese libro se dice “¡Por Dios qué debe haber sido fácil estar presente *at the creation!*”, porque en ese momento no había nada,

había que crearlo todo. Es infinitamente más difícil estar presente *at the recreation*, porque si usted tiene que recrear sobre lo que ya existe tiene que afectar intereses. Para poner un ejemplo anecdótico, basta con ver la discusión que hay para modificar la estructura del Consejo de Seguridad con cinco miembros permanentes. Lo que sí es todo un tema es lo que pasa con el Fondo Monetario y el Banco Mundial, que fueron concebidos como instituciones dependientes de las Naciones Unidas, del Consejo Económico y Social, igual que esta Comisión, y que se suponía que una vez al año debían dar cuenta del cumplimiento de su cometido al Consejo, o sea dar cuenta a ciento y tantos países, en un comienzo los 51 países que firmaron la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco, pero de eso nos olvidamos. Obviamente, considero que el Fondo Monetario y el Banco Mundial son organismos autónomos; ¿cómo se puede cambiar esa situación, empezando por el acuerdo no escrito —pero celosamente respetado— de que un europeo debe dirigir el Fondo Monetario y un estadounidense, un ciudadano del país que se supone que es el que pone el dinero, debe dirigir el Banco Mundial?

Para abordar la creación de nuevas instituciones financieras, habría que comenzar con las más fáciles, en las que algo se ha hecho y algo se ha avanzado, pero esto es un poco paradójico por el rol de China en el nuevo marco económico internacional y muchas otras cosas. Además, hay que tomar en cuenta la existencia de la institucionalidad que se refleja en el Grupo de los 20 y que es el cambio más importante que se ha producido en los últimos años. Cuando se produce la crisis, por una ironía del destino es el Presidente Bush quien entiende que la única forma de superarla es que se reúna el Grupo de los 20, no el Grupo de los 7 o el Grupo de los 8, integrados por las principales economías industrializadas y que no dan cuenta de la magnitud del problema. Por lo tanto, esto sí es algo nuevo y el problema es cómo va a funcionar la nueva institución, si va a tener un secretariado o no, si va a seguir o no como hasta ahora como algo muy suave, muy laxo.

En defensa del Grupo de los 20 se podría decir que cuando Gordon Brown decidió en marzo del 2009, en la reunión del Grupo de los 20 celebrada entonces, que el capital del Fondo Monetario Internacional aumentara de 250.000 millones de dólares a 750.000 millones, la decisión se tomó en media hora. Ya en 1971 se había empezado a hablar de los derechos especiales de giro, pero nunca se los aceptaba, salvo en mínimas cantidades, y de esos 750.000 millones se decidió que 250.000 se destinarían a derechos especiales de giro, es decir, se acordó crear dinero internacional, lo que fue tabú durante muchos años. Antes no se podía hablar de derechos

especiales de giro, pero en 2009 se demoraron media hora en hacerlo. Claro que hasta la cumbre del Grupo de los 20 en Pittsburgh también había un consenso sobre la necesidad de abordar la crisis a través de políticas de expansión, y ya entonces Obama tomó un camino, el de la expansión, y la señora Merkel y los europeos otro, el de la austeridad, y esos son los resultados que vemos hoy día.

El tercer elemento que está presente en esta nueva arquitectura es la moneda de reserva, porque de los 250.000 millones de derechos especiales de giro China suscribió 50.000 millones, porque estos derechos se ven como una moneda internacional y no se sabe por cuánto tiempo la moneda de los Estados Unidos seguirá ocupando una posición ventajosa. En un terreno un poco anecdótico, el fin de semana pasado se supo que Putin había decidido hacer un concurso para elegir el signo del rublo, porque el euro tiene su signo, el dólar tiene su signo que es el peso y el yen tiene su signo. Todos los países tratan de posicionarse y determinar qué hacer con las monedas futuras de reserva en el mundo, lo que va a plantear un debate que va a empezar, no me cabe la menor duda, en cuestión de poco tiempo.

Hay dos aspectos adicionales de la nueva arquitectura y su funcionamiento futuro. Uno de ellos es el comercio. Se supone que la Organización Mundial del Comercio es donde se dan los debates, pero hasta ahora la Ronda de Doha no ha funcionado adecuadamente y después de 12 años, desde que se inició en lo mismo en estamos ahora, han ido surgiendo otros mecanismos. No me puedo extender en esto, pero cuando se habla de una Alianza Transpacífico y cuando, por otro lado, los Estados Unidos hablan de una alianza atlántica de comercio e inversiones, quiero plantear una sola pregunta: ¿por qué cuando se trata de la Alianza Transpacífico los Estados Unidos miran al Sur? Está México, está el Perú, está Colombia, está Chile, más los países del Asia por cierto. ¿Y por qué tratándose de una alianza atlántica no miran al Sur, por qué no siguen un poco más hacia el Sur, hasta el Brasil? México y Colombia también miran al Atlántico. Son conceptos comerciales distintos, pero eso debería resolverlo cada país. En cambio, si en la discusión sobre la alianza atlántica participan los Estados Unidos y la Unión Europea, e Italia y Grecia forman parte de la Unión, que yo sepa ni Italia ni Grecia miran al Atlántico, lo que quiere decir que hay otra forma de entender la situación. Tratándose de Europa, es el continente entero, no son solamente los países que dan al Atlántico. ¿Y por qué no hacemos lo mismo nosotros? Si Europa y los Estados Unidos van a definir las reglas del comercio y de inversión, esas van a ser las reglas del sistema de comercio mundial durante mucho tiempo y que van a estar en el debate. La Alianza Transpacífico encierra todavía un gran interrogante:

¿China va a participar o va a seguir como observador, sin participar ni ser invitada una vez que el acuerdo se firme? ¿O querrá ser invitada mientras se discute? Creo que esto está en el orden del día de nuestros países y pasa a ser muy importante.

Lo único que no me gusta es que, porque un acuerdo se hace mirando al Pacífico y otro se hace mirando al Atlántico, nosotros, los latinoamericanos, tengamos que ser distintos según si nuestros países dan al Atlántico o al Pacífico. Es como volver al Tratado de Tordesillas de hace 500 años, en el que se dijo que desde un determinado meridiano hacia allá todo era de Portugal y de ese meridiano hacia acá, del Reino de España. Yo entendía que nos queríamos integrar y digo, con el mayor respeto, si se va a discutir una alianza atlántica y van a estar incluidos los países de América Latina, yo, como Chile, quiero decir “también quiero opinar”, de la misma manera que si hay una alianza atlántica o pacífica el Brasil tiene que jugar un rol fundamental. Por lo tanto, este es un tema de la mayor importancia y que tenemos que ser capaces de abordar con mucha inteligencia, porque si no lo hacemos no vamos a jugar sin ningún rol en este tablero internacional, por muy convergentes que sean nuestras economías y por muy rápido que estemos creciendo.

Concluyo, entonces, con una sola reflexión sobre los otros países emergentes. No me cabe ninguna duda de que quienes van a participar en la definición de esta nueva arquitectura deberían ser o países-continentes o unidades regionales muy amplias que ojalá hablen con una sola voz. Para aterrizarlo más, dentro del Grupo de los 20 tenemos tres países de América Latina. Hace tiempo que América Latina no representaba el 15% de algo a escala mundial, pero ahora sí lo representamos, aunque para valer un 15% tenemos que hablar con una voz que refleje un cierto acuerdo, no con tres voces distintas. Por lo tanto, creo que es un gran desafío que la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, la CELAC, tenga reuniones un par de meses antes del Grupo de los 20, para por lo menos ver si podemos tener algunas ideas comunes que presentar a través de los tres países latinoamericanos que lo integran. Creo que esta es una de las medidas más elementales en que se podría pensar para encarar el nuevo orden económico mundial.

Y para terminar, el cambio climático sí que es un tema global y es algo que ningún país puede enfrentar por sí solo. Para entender el desafío, pensemos que somos 7.000 millones de seres humanos y que para 2050 seremos 9.000 millones. El problema es que hoy, si vivimos en los Estados Unidos emitimos 22 toneladas de carbono al año; si vivimos en Europa emitimos entre 10 y 12; si vivimos en América Latina, entre 5 y 6; si vivimos

en China, entre 4 y 5, y si vivimos en la India, 2. El problema es que en 2050 en promedio los seres humanos no podemos emitir más de dos. En promedio, 9.000 millones de seres humanos no pueden emitir más de dos toneladas por año, porque si emitimos más la comunidad científica está de acuerdo en que el planeta no puede subsistir. Todos queremos vivir mejor, queremos seguir creciendo pero, para ponerlo en blanco y negro, el que produce 22 tiene que reducirse a 2 y el que tiene 2 tiene que mantenerse en 2, aunque lo que ocurre es que ese país quiere seguir creciendo como pasa con la India y ¿cómo no va querer hacerlo si todavía hay más de 500 millones de indios que no tienen electricidad?

Este va a ser un tema crucial en el siglo XXI, en esta nueva arquitectura económica mundial que se quiere construir. Esta nueva arquitectura va a tener que plantear el tema de la sustentabilidad y del cambio climático como un elemento central, porque difícilmente podemos seguir pensando en una arquitectura que no sea capaz de conservar este pequeño planeta en el que vivimos, dado que por el momento no sabemos de otro planeta al que podríamos irnos a vivir si fracasamos en este.

América Latina: un compromiso con el futuro

Luiz Inácio Lula da Silva

ex-Presidente de la República Federativa del Brasil

Es un privilegio contar con la colaboración de la CEPAL, del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Comisión Andina de Fomento en la celebración de este seminario internacional. Estas tres entidades, nacidas de la lucidez y la visión política de las generaciones que nos han precedido, desempeñan un papel insustituible en el desarrollo y la integración de América Latina.

Quiero agradecer la participación de los líderes gubernamentales, políticos, sociales y de la comunidad académica, que han aceptado nuestra invitación para acudir a este momento de reflexión colectiva.

Resulta significativo que nuestro encuentro tenga lugar en esta sala, que lleva el nombre de Raúl Prebisch, un referente en la trayectoria de emancipación de América Latina. Por aquí han pasado algunos de los más destacados formuladores del pensamiento económico, social y político de América Latina. Estudiamos sus ideas en nuevos contextos históricos, que siempre constituyen un reto, buscando preservar el espíritu crítico y la mirada transformadora sobre los desafíos del desarrollo.

Hoy, hemos sido convocados para debatir sobre el proceso de integración de América del Sur y, de manera más amplia, la integración

■ Conferencia dictada en el marco del Seminario “Desarrollo e integración de América Latina”, realizado en la sede de la CEPAL, en Santiago, el 27 de noviembre de 2013.

de América Latina y el Caribe. Estamos recorriendo un largo camino, que exige determinación y perseverancia. Exige también el compromiso de los gobiernos para consolidar la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), así como las instancias de diálogo que establecemos con África, los países árabes y la Unión Europea. Exige, ante todo, movilizar a la sociedad civil de nuestros países —los sindicatos, los movimientos sociales, la universidad, los empresarios y los artistas— en torno al ideal de la integración.

Se trata de hacer que este proceso cada vez esté más presente en el día a día de los ciudadanos y resulte más visible para el conjunto de la población. Hay que ampliar su alcance más allá de las pautas comerciales y económicas. El verdadero sentido de la integración incluye una dimensión política y social. Esta dimensión se manifiesta concretamente en la ampliación del ámbito de aplicación de los derechos y de las oportunidades de cada ciudadano, que ya no se limitan a su propio país. El bloque regional se consolida cuando sus habitantes pueden trabajar, estudiar, emprender negocios e invertir en todos los países y se internacionalizan las organizaciones sociales. Cuando el ciudadano común se sienta parte integrante y beneficiario directo de este proceso, estaremos forjando una auténtica voluntad popular de integración, una nueva ciudadanía, conscientemente internacional.

Durante la última década, nuestros países han experimentado un crecimiento económico sólido, con una distribución más justa de los resultados de ese crecimiento, algo que nunca había sucedido antes en el conjunto de la región. El PIB de América Latina y el Caribe ha mantenido un crecimiento constante. En 2012, el aumento fue del 3,1%, significativamente por encima del promedio mundial del 2,2% y en contraste con centros económicos inmersos en la recesión o en el estancamiento. El desempleo urbano en la región, que alcanzó el 11,2% en 2003, se redujo al 5,6% en 2012. Durante el mismo período, el salario mínimo experimentó un aumento real de un promedio del 20% en los países latinoamericanos. Son datos de la CEPAL, que también registró una caída de la inflación en América Latina, del 8,2% en 2008 al 5,6% en 2012. Eso significa que los beneficios del crecimiento están llegando a los trabajadores y a segmentos más amplios de la sociedad, con más empleos y menos pobreza.

Estos avances se producen en un contexto en el que se practica la democracia desde el Río Grande hasta la Patagonia, otra característica sin precedentes en nuestra región. Nuestro reto consiste en construir un pensamiento estratégico latinoamericano y, a partir de allí, crear un proyecto integrador más audaz, que aproveche ese potencial histórico. En este seminario, vamos a examinar los retos de la integración física, financiera,

cultural, política, social, laboral, ambiental, científica, tecnológica, de seguridad y de derechos humanos.

Debemos adoptar una visión a largo plazo sobre las cuestiones estructurales del proceso de integración y planificar el futuro con el objetivo de dar un salto cualitativo de tipo social, económico y político en nuestra región. Tenemos que mirar hacia adelante, para no interrumpir este largo viaje a la mitad, conscientes de que vale la pena seguir avanzando.

Mi contribución a este seminario es el testimonio de un ex-Presidente del Brasil, que tuvo el privilegio de participar en momentos decisivos del proceso de integración del continente. Cuando asumí la presidencia, en enero de 2003, anuncié mi intención de trabajar a favor de la integración regional, basándome en la fraternidad entre los pueblos y en la cooperación para el desarrollo. Los primeros viajes que hice después de ser elegido fueron a la Argentina y a Chile, preparando ya nuestro diálogo. Durante mis mandatos, pude visitar todos los países de América Latina y la mayor parte de los del Caribe. Recuerdo haber dicho en el discurso de toma de posesión: “La gran prioridad de la política exterior durante mi gobierno será la construcción de una América del Sur políticamente estable, próspera y unida, basada en ideales democráticos y de justicia social. Tendremos este mismo empeño de cooperación concreta y de diálogos sustantivos con todos los países de América Latina”.

Al igual que el Brasil, otros países habían elegido o iban a elegir gobiernos comprometidos con el desarrollo y la reducción de las desigualdades. Fue la respuesta política al fracaso de modelos que arruinaron la economía de muchos países y agravaron problemas históricos como la pobreza, el hambre y el desempleo. Para recordar la perspectiva de aquel período, conviene tener en cuenta que en 2003 aún se estaba debatiendo la formación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), una propuesta que tendía a profundizar, en lugar de superar, las asimetrías económicas y sociales entre nuestros países. El Brasil tomó, por lo tanto, la decisión política de priorizar la integración sudamericana. Con el tiempo, quedó claro que esta decisión coincidía con el sentir de la mayoría de los países vecinos. Dos años después, la Cumbre de las Américas de Mar del Plata rechazó la propuesta de formación del ALCA.

En el caso del Brasil, la estrategia de integración favoreció el fortalecimiento del MERCOSUR. A partir de iniciativas de otros países y bloques, se estableció rápidamente un diálogo constructivo en toda América del Sur, que se extendió a América Latina y al Caribe. Los primeros resultados de esa estrategia se reflejaron, naturalmente, en un aumento del

comercio. En 2002, el comercio intrarregional en América del Sur equivalía a 33.000 millones de dólares, mientras que, en 2011, había alcanzado los 135.000 millones de dólares. Es decir, se había cuadruplicado. En el mismo período, el comercio entre los países de América Latina y el Caribe pasó de 49.000 millones de dólares a 189.000 millones de dólares, según la CEPAL. Considerando únicamente ese aspecto, se obtuvo una considerable ganancia estratégica para toda la región. La diversificación de los mercados, con nuevas posibilidades de exportación e importación, hizo que nuestras economías fueran menos vulnerables en las disputas del comercio mundial.

A pesar de los progresos, todavía estamos muy por debajo de nuestro potencial en lo referente al comercio intrarregional, que actualmente representa cerca del 20% de nuestras transacciones con el mundo, menos de la mitad del porcentaje correspondiente al comercio intrarregional en Europa y en Asia. Esta es una de las consecuencias de que nuestros países hayan vivido tanto tiempo dándose la espalda unos a otros. Aunque estamos geográficamente cerca y somos hermanos en cuanto a nuestros orígenes, nuestros países han pasado siglos mirando hacia el exterior, hacia el norte y hacia los océanos.

Sin embargo, la intensificación del comercio abrió nuevos caminos para el intercambio de inversiones, lo que nos permite pensar más allá, en la integración de las cadenas productivas, algo que es esencial para el desarrollo compartido. Solo como ejemplo y citando a nuestros anfitriones, Chile tiene invertidos 12.900 millones de dólares en el Brasil, una cifra que representa el 20% de las inversiones chilenas en el exterior. Hay empresas chilenas que actúan en los sectores de la celulosa, la energía, las finanzas y el comercio, entre otros, y han creado 38.000 puestos de trabajo en mi país. Más de 70 empresas brasileñas están presentes hoy en Chile. También hay empresas argentinas en Colombia, colombianas en México, venezolanas en el Caribe y así sucesivamente, creando puestos de trabajo e integrando la producción.

El aumento del comercio y el intercambio de inversiones entre nuestros países son consecuencia de un proceso duradero de creación de confianza. Puedo asegurar que no fue una tarea fácil y que no habría sido posible sin la firme voluntad política de los compañeros presidentes con los que tuve el honor de trabajar durante mis mandatos. Nuestro paso político más importante fue la creación de la UNASUR, a partir de la reunión de presidentes sudamericanos en Cuzco (Perú), en diciembre de 2004. Por primera vez, se lanzó un proyecto político común en nuestros países, partiendo de nuestra realidad y de nuestros objetivos específicos. Desde el punto de vista institucional, la UNASUR simboliza la unión de nuestros destinos y constituye nuestra identidad a los ojos del mundo. Desde

entonces, la UNASUR ha mostrado que está a la altura de su responsabilidad política. Siempre que ha sido convocada, ha permitido lograr soluciones pacificadoras para los conflictos entre países y ha contribuido a superar las tensiones internas, como recordarán sin duda todos los aquí presentes. Hemos mostrado al mundo, y especialmente a nosotros mismos, que somos capaces de dialogar y alcanzar soluciones para nuestros propios problemas.

Quiero destacar que una de las primeras medidas derivadas de la UNASUR consistió en la creación del Consejo de Defensa Suramericano, para garantizar un área de paz, libre de armas de destrucción masiva y de guerras, y una comunidad en la que no se cultiva el odio político, racial ni religioso. Esto ha sido posible porque establecimos una relación de confianza, basada en el respeto de la soberanía y en el reconocimiento mutuo de los gobiernos elegidos democráticamente, cualquiera que fuera su orientación política e ideológica.

La democracia es un elemento fundamental de nuestras relaciones y fue consagrada como tal en los documentos fundacionales de la UNASUR y de la CELAC. Los gobiernos de nuestros países pueden tener diferencias en muchas cuestiones, pero todos expresan la manifestación soberana de las urnas, en el marco de constituciones legítimas. Nuestra generación aún recuerda tiempos sombríos, en los que ni las ideas ni las personas eran libres. Sabemos cuánto costó reconquistar la democracia. Por eso, en esta región la democracia es un valor que crece y mejora las condiciones de vida de la población, como en ningún otro lugar del mundo en este momento. Para incorporar este valor en el proceso de integración, es fundamental consolidar y reglamentar el funcionamiento de nuestros parlamentos internacionales. A ellos les compete examinar las cuestiones concretas de la integración, desde los derechos laborales hasta las relaciones comerciales y desde el respeto a los derechos humanos hasta las tecnologías compartidas. Su representación será más legítima en la medida en que se aproximen al día a día de los ciudadanos. De lo contrario, tenderán a convertirse en mera burocracia.

De la misma forma, los parlamentos nacionales deben comprometerse con el proceso, creando comisiones e instancias más eficaces para la tramitación de los acuerdos diplomáticos. La experiencia me ha enseñado que no basta con firmar acuerdos y anunciar decisiones en cumbres presidenciales. No es infrecuente que, una vez que los presidentes vuelven a sus países, la foto oficial sea el único resultado palpable de una cumbre. Por ejemplo, la próxima semana se cumplirán seis años desde que firmamos el acta de constitución del Banco del Sur. Actualmente, ese documento sigue en trámite en los parlamentos de los Estados miembros de la UNASUR y ni siquiera hemos determinado la forma de capitalización del banco. Para que

estas decisiones se transformen en hechos, no deben caer en la rutina de los órganos legislativos a los que les corresponde aprobarlas ni en la burocracia de los gobiernos encargados de implementarlas.

Necesitamos cultivar una mentalidad de integración en nuestras instituciones nacionales e incluso en las instituciones internacionales recientes. La creación de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA), que promueve el intercambio científico, cultural y educativo, constituyó una significativa contribución en este sentido. También se puede destacar la creación del Instituto Suramericano de Gobierno en Salud, que promueve el intercambio de experiencias y coordina acciones conjuntas en el ámbito de la salud.

Una visión estratégica del futuro presupone la cooperación para superar las asimetrías entre nuestros países. El desarrollo económico y social de cada país es una condición esencial para la nueva integración. Este modelo no supone pretensiones hegemónicas ni una repetición de las formas encubiertas de dominación que hemos conocido a lo largo de la historia. Para alcanzar ese objetivo, debemos buscar formas eficaces de apoyar proyectos nacionales de desarrollo. El Banco del Sur podría ser un importante instrumento en este sentido, al igual que la acción coordinada de nuestros bancos de desarrollo.

Debemos hacer un gran esfuerzo para cubrir la agenda de integración física, que incluye carreteras, vías férreas, generación y uso compartido de la energía, gasoductos y sistemas de comunicación. En los últimos años, hemos logrado avances en relevantes proyectos de infraestructura. Un ejemplo alentador fue la finalización, en 2012, del Corredor Bioceánico que une el puerto de Arica, aquí en Chile, con el puerto de Santos, en el Brasil, pasando por territorio boliviano. Otro éxito fue el Corredor Vial Interoceánico del Sur, que une la costa peruana del Pacífico con la región amazónica del Brasil. Resulta impresionante constatar que los primeros puentes entre el Brasil y el Estado Plurinacional de Bolivia y entre el Brasil y el Perú se han construido en el siglo XXI, en el trazado de estas carreteras.

No podemos retrasar aún más nuestra unión física por no priorizar debidamente estas cuestiones en cada uno de nuestros países. Siempre que alguien señale las dificultades y los costos de financiamiento de un proyecto común, debemos preguntarnos cuál es el costo de no promover la integración; cuánto cuesta atravesar un océano para vender un producto que podría encontrar un mercado en el país vecino si existiese una buena carretera hasta ese centro de consumo; cuánto cuesta comerciar con divisas internacionales, cuando podemos utilizar mecanismos de compensación

entre países como estamos aprendiendo a hacer; cuánto cuesta consumir la música, el cine y la producción cultural de países distantes, cuando ni siquiera conocemos la belleza y la diversidad de lo que hacen nuestros vecinos; cuánto cuesta no combatir enfermedades endémicas y dolencias causadas por la pobreza, cuando podríamos compartir los conocimientos acumulados en cada uno de nuestros países; cuánto cuesta importar tecnología diseñada para otras realidades, mientras dejamos que nuestros científicos se dispersen por la falta de instituciones que podríamos crear; cuánto cuesta aceptar la imposición de aranceles y barreras comerciales, sabiendo que juntos podemos aumentar nuestro poder en las negociaciones globales, y cuánto cuesta posponer un futuro que debe construirse ahora.

América Latina reúne hoy todas las condiciones para afirmarse como un nuevo polo de desarrollo, paz y justicia social. Los obstáculos que hemos superado en los últimos años refuerzan la convicción de que valió la pena haber recorrido este camino, a pesar de las dificultades.

Este es el momento de dar un salto cualitativo en el proceso de integración. Por eso, tenemos grandes expectativas en relación con este seminario. Si bien todavía no hemos hecho lo suficiente, ya hemos hecho lo necesario para creer que es posible construir un futuro mejor, compartido por todos, en nuestra América Latina.

Muchas gracias.

Un desafío civilizatorio

José Mujica

Presidente de la República Oriental del Uruguay

Amigos todos:

Yo apenas soy un paisano terco. Esta casa me queda grande. No razono en términos económicos. No me quiero reír de la economía, pero estoy peleado con la civilización que me toca vivir. Mi rebeldía no es solo de clase, a estas alturas es civilizatoria. Voy a explicar sintéticamente por qué.

Pienso que el hombre nunca ha tenido tantos recursos, tantos desafíos y tantas posibilidades desde el punto de vista técnico. Despilfarramos 2.000 millones de dólares por minuto en presupuesto militar a nivel mundial. Decir que no tenemos plata es no tener vergüenza. Pero seguimos razonando en términos de países, con intereses de corto plazo, preocupados por el resultado de las elecciones futuras. Estamos formados dentro del Estado nacional. Pero hemos llegado a una etapa de la civilización en que el mundo entero clama por una gobernanza mundial en ámbitos en que somos incapaces incluso de construir una agenda y respetarla.

Hay una nube de problemas que se acumulan. Algunos hablan de la ecología. Sin embargo, la crisis es de carácter político, no ecológico. La crisis ecológica es consecuencia de la crisis política. Esta etapa de la civilización nos domina, no tenemos control sobre ella. Perdió toda racionalidad.

■ Conferencia dictada en la mesa de alto nivel “Reflexiones sobre el desarrollo de América Latina y el Caribe”, realizada en la sede de la CEPAL, en Santiago, el 12 de marzo de 2014.

Trescientos cincuenta tratados de libre comercio; es cómico. A mi juicio, no hay tratados de libre comercio ni nada que se le parezca. Los sueños de la OMC y los acuerdos se esfumaron en un montón de reuniones. ¿Quién se va a hacer cargo de las bolsas de nylon acumuladas en el Pacífico? ¿Quién se va a hacer cargo del deshielo de la meseta del Tíbet? ¿Quién se va a hacer cargo del aumento del nivel del mar? ¿Quién se va a hacer cargo de las hipotecas de nuestras vidas? Una vida consumista donde vivimos para pagar cuentas y tarjetas...

En fin, hay un cúmulo de problemas al que ningún Estado, ni siquiera el más fuerte, puede dar respuesta. Pero lo peor no es que no podamos darles respuesta. Lo peor es que ni siquiera tenemos la osadía de planteárnoslos a nivel de la corteza cerebral, porque nunca se enfrentará aquello que no se piensa. Esta etapa de la humanidad nos está diciendo que, por primera vez en la historia, tenemos que pensar como especie. Tenemos que pensar que el problema de los pobres en África no es un problema de África y que el problema de la falta de agua en algunas zonas de América no es un problema del Perú o del Ecuador y que, en definitiva, la concentración de la riqueza necesita medidas mundiales. Hace 25 años que discutimos acerca de la tenue tasa Tobin y nos tiembla la mano. Tenemos debilidades para controlar el sistema financiero mundial porque no llamamos las cosas por su nombre. Tenemos un comercio mundial basado en una medida de goma, porque el precio del dólar fluctúa irresponsablemente. ¿Quién compraría a un tendero que midiera con un metro de goma la tela que le vende? En el comercio mundial, sin embargo, nos manejamos con ese tipo de medida. Si América tiene que integrarse es para evitar estas cosas. Porque no tienen solución si el mundo no pone las barbas en remojo.

Lo que está en juego es la prosecución de la vida, no de tal o cual país. No se puede seguir acumulando indefinidamente desastres cuando se sabe que se camina en el nivel del desastre. ¿Para qué se reunieron los hombres de ciencias en Kyoto a darnos recomendaciones, si es inútil? Es como tirar una botella al mar. Lo estamos viendo todos los días y nos cruzamos de brazos. Vale más cambiar el auto que restringir nuestras conductas, porque no existe una conciencia mundial que plantee con tono imperativo que tenemos que asumir ciertas conductas de responsabilidad. ¿Y cuáles son nuestras discusiones? Inventamos mecanismos de mitigación, con los que tratamos de frenar una realidad que avanza.

En mi país no pudimos hacer una pequeña central de carbón porque agredía el medio ambiente, pero China inaugura una todos los meses. ¿De qué nos valen actitudes ecologistas en un rincón del planeta si el universo más industrializado actúa de esa forma? En todas partes nos encontramos con

realidades como esta y no hay país que les pueda dar una respuesta aislada. Son problemas de la humanidad. La humanidad necesita una agenda de problemas mundiales y los debe tratar como tales. Y si no lo hace, tarde llegaremos. Naturalmente, cada cual tiene que estar preocupado de cómo le va en su lar y nuestra preocupación principal es América Latina.

Sin embargo, es muy difícil en este mundo plantearse caminos definitivos cuando lo definitivo es la incertidumbre. Los latinoamericanos pertenecemos a una nación con intención de construirse. Soy de los que piensan, como aquel viejo pensador Jorge Abelardo Ramos, que somos muchos países porque fracasamos en el intento de integrar una nación. Y como este mundo se globaliza, la cuestión de la integración no consiste solo en agrandar un mercado sino también en tener una voz potente en el mundo que se viene, un mundo en el que yo no estaré, por razones de edad. El planeta se está inequívocamente aglutinando en torno a gigantescas unidades. Podrán tener contradicciones, pero están allí y no las ve quien no las quiere ver, quien las quiere disimular. El mundo que va a venir es de supranaciones que van a luchar por su existencia y por la imposición de sus reglas. ¿Y qué haremos los latinoamericanos desde nuestras repúblicas? ¿Seremos capaces de pasar por encima de nuestros atavismos y juntarnos en un abrazo por la Amazonia? Dura lucha, porque los chovinismos nacionales están planteados allí; como si para ser global hubiera que renunciar a lo municipal, como si para ser del continente tuviera que dejar de ser de mi barrio. Pero si no logramos esa voz, nuestros gritos serán chillidos que otros mirarán de lejos con astuta preocupación.

Por eso no quiero más que se hable de Bolívar, de los antepasados. No es por la historia, es por el susto. Nos tenemos que juntar por el susto para hacer algo en el mundo que se nos viene. ¿Quién va a dialogar con China que hace rato es un Estado multinacional, con la India, con Europa que, pese a todas sus diferencias, sigue juntándose y trata de agrandarse? ¿Quién va a negociar si para negociar hay que tener fuerza? Y para tener fuerza hay que tener masas organizadas en la retaguardia. Por ahora el hombre no es tan bondadoso y como no es bondadoso hay que hacer entender algunas razones con inteligencia, pero todo depende de que tengamos esa inteligencia. Ahora bien, los gobiernos tratan de gobernar, tienen que administrar sus respectivos espacios y están preocupados por las próximas elecciones. Por lo tanto, la agenda de la unidad, la agenda de juntarnos, la agenda por la que hay que pelear para un mundo que necesita reglas de carácter internacional que hoy no tenemos en el marco de esta selva, no funciona. Yo no quiero hablar de nuestros méritos, de nuestras bondades, quiero hablar de nuestras debilidades, porque de lo contrario sería no combatir por lo que tenemos por delante.

Estamos en una nueva etapa y esto es alentador. Nunca hemos tenido los latinoamericanos la capacidad de juntarnos que exhibimos hoy. Somos menos soberbios. Los de izquierda no tenemos problema en juntarnos con los que son un poco menos de izquierda que nosotros, no los andamos catalogando. Y los que tienen una visión más conservadora tampoco se asustan de nosotros. Parece que empezamos a entender que pertenecemos a otra época. Hemos aprendido a no tirar demasiado de la piola porque lo que hemos logrado es mucho y hay que mantenerlo y multiplicarlo. De vez en cuando, naturalmente, hay algún imberbe entre nosotros que tira demasiado de la piola por su modo de pensar.

Hemos avanzado mucho, pero es mucho más lo que nos falta. Todavía pesan los chovinismos nacionales, pero lo más grave es esto: el pensamiento de integración no llega a las masas, sino que está reducido a un conjunto de personas que leen uno o dos periódicos. No se manifiesta en las masas del continente enfervorizadas por los fenómenos de integración. Más claramente: no tiene aliento de pueblo; es apenas un desafío de carácter intelectual. Le faltan los rostros curtidos, las manos gruesas, le faltan los zuecos, las botas, le falta el barro de la vida. Y esta es una falla de corte político, de los partidos que luchan por la integración. Me considero muy ligado a los más pobres de mi país, pero ellos me preguntan sobre cualquier cosa menos la integración. El problema es que no he podido transmitir la importancia que reviste esta causa.

Otro punto del que quisiera hablar es la inteligencia de América Latina. Las corporaciones siguen pesando. Los médicos del Uruguay no pueden ir a trabajar al Brasil salvo que pasen por el cadalso. Y sucesivamente. Los ingenieros que se reciben en Cuba parecen leprosos, no pueden ejercer en el Uruguay porque no han pasado por las aulas universitarias de la República Oriental del Uruguay. Estamos corporizados. Si no tenemos el coraje de integrar la inteligencia, si no integramos la academia, si no integramos las universidades, qué derecho tenemos de decir que los pueblos tienen que soñar con la integración.

Apenas he señalado algunos esbozos de tareas que tenemos por delante. No quiero poner más méritos, pero quiero cerrar con lo siguiente: la política no es un pasatiempo, no es una profesión para vivir de ella, la política es una pasión. Es el sueño de intentar construir un tejido social mejor. La política no debe tener intereses económicos. A los que les gusta mucho la plata hay que correrlos, que se vayan al mundo de la industria, el comercio, a cualquier parte, menos la política. No es que en la política no existan intereses, pero son intereses no contabilizables, son cuestiones subjetivas. No vengán a comprarme el corazón. Es la alegría de sentirse

feliz cuando la gente tiene una solución. No hay hombre o mujer que no se mueva por un interés en este mundo y si no lo hace está loco, está descentrado. Pero no todo son intereses de riquezas, de cosas materiales. El descreimiento que existe en las masas es peligroso porque el descreimiento de las personas en la política es la puerta abierta a las peores aventuras.

Hay que luchar por rescatar el sentido de la función social que cumple la política, hay que unir la ciencia con la política. Es necesario que la academia nutra las decisiones de la política. En definitiva, hay que entender que la política, como decía Aristóteles, es parte de la condición humana y no podemos ni debemos renunciar a ella porque somos seres gregarios. Y cuando decimos que no nos interesa la política es una forma de ausentismo tristemente político. ¿Y por qué señalo este hecho? Porque estamos con el mundo de las redes, que son maravillosas. Han demostrado que sirven para destruir cualquier cosa, pero no han demostrado que sirvan para construir algo. Porque la construcción de voluntades colectivas es la esencia de la política y necesita la dedicación de gente de todas las edades a toda hora, todos los días, todos los años... Y sin seres colectivos es imposible mejorar las sociedades.

Por eso, el análisis que no tenga en cuenta la cuestión humana me parece que se queda corto. No somos tan razonadores como creemos. Somos profundamente más emotivos. Lo que sucede es que tenemos vergüenza de reconocer los latigazos de nuestros corazones, que toman decisiones no se sabe cómo y después hacen andar la maquinaria consciente para que justifique las decisiones que se tomaron territorio adentro. Es exactamente al revés del funcionamiento de la conciencia, como pensaban nuestros abuelos. Por lo tanto, la cuestión emotiva, la cuestión de la vinculación con la gente, el convencimiento, la ejemplificación y la pasión en la construcción de las decisiones colectivas son elementos que hay que incorporar al argot de nuestra marcha. No debemos ser tan fríos porque no lo somos en el fondo. Por eso hago una invitación a revisar muchos lugares comunes pues el advenimiento de las nuevas tecnologías está provocando nuevas reacciones que muchas veces no podemos entender.

Amigos, gracias y espero que tengan tiempo para alumbrarnos dentro de la incertidumbre de los pasos futuros de nuestra América Latina. Estoy muy contento con el hoy, me tiene abrumado el pasado mañana. En ese pasado mañana yo no voy a vivir pero sé que no podremos seguir siendo lo que somos hoy. ¿Llegaremos? Que cada cual se lo conteste.

Gracias

Los retos de la integración latinoamericana

Michelle Bachelet Jeria

Presidenta de la República de Chile

Gracias Alicia, gracias Presidente Mujica:

Qué gusto estar aquí nuevamente. Gracias por esta invitación y gracias al Presidente José Mujica, que, si bien como él mismo ha señalado, y lo diré en las palabras que yo utilizo, tiene “juventud acumulada”, él es efectivamente el líder progresista más admirado por los jóvenes de toda nuestra región. Y yo creo que escuchándolo uno entiende perfectamente por qué. Porque expresa con tanta fuerza, con su pasión, con su enorme capacidad, su profundidad para mirar el mundo en que vivimos y la región en que vivimos, los desafíos que tenemos.

Quiero también saludar a Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, y agradecerle por la posibilidad de estar acá, en este intercambio de puntos de vista, que nos permite reflexionar y enriquecer nuestra mirada sobre los desafíos comunes de América Latina y el Caribe. Y quiero señalar, con mucha fuerza, que coincido plenamente con lo que ha dicho el Presidente Mujica de que efectivamente estamos viviendo en un mundo lleno de incertidumbre, lleno de desafíos, que tenemos que atrevernos a repensar, a remirar y que, sin duda, entre otras tantas cosas, tenemos que ser capaces de unir nuestros esfuerzos para que realmente nuestra voz sea escuchada y podamos tener algún nivel de incidencia donde se toman las decisiones.

■ Discurso realizado con ocasión de la mesa de alto nivel “Reflexiones sobre el desarrollo de América Latina y el Caribe”, en la sede de la CEPAL, en Santiago de Chile, el 12 de marzo de 2014.

Quiero decir, querido Presidente Mujica, que a mí me encanta. Algo debe haber en el Uruguay, porque cuando yo era candidata y hablaba de que quería ser Presidenta de la República para que todos fuéramos más felices, todos me miraban con cara de que “esta es una mujer, qué se espera, y hippie, sin duda”. Pero cuando fui a la inauguración del mando del Presidente Tabaré y él en su discurso —gran discurso, enorme— habló de que queremos ser felices, yo pensé ¿será que somos médicos?

Pero ahora yo escucho al Presidente Mujica mencionar algo que yo dije como Presidenta de la República, que “finalmente no es la razón la que nos guía, sino que es la emoción y la razón”. Algunos pensaron “ah, mujer, es hormonal, toma decisiones con el corazón, es hormonal, no sabe lo que quiere”. Qué gusto escuchárselo decir a usted, Presidente, porque creo que, o yo soy uruguaya igual que usted, o los dos tenemos razón.

Bueno, para mí la verdad que es especialmente significativo estar aquí, apenas 24 horas después de asumir como Presidenta de la República, venir a reencontrarme con la historia, la densidad intelectual, el rigor técnico y la amplia mirada política de un organismo como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Probablemente todavía me queda un poquito de las Naciones Unidas en el cuerpo. Quiero también aprovechar para saludar no solo a los embajadores aquí presentes, sino también a mis compañeras de ONU-Mujeres que están aquí hoy día.

Yo quiero reconocer y decir que respeto enormemente el tremendo aporte de la CEPAL. Y habiendo estado afuera y habiendo conocido las distintas comisiones económicas, no quiero hablar nada sobre las otras, pero quiero decir que claramente la CEPAL ha hecho, a lo largo de la historia de nuestra región, un tremendo aporte en la reflexión, en la capacidad de propuestas y planteamientos que han sido extraordinariamente importantes, que han proporcionado herramientas, que han permitido establecer y evaluar políticas sociales. Pero lo que más me gusta es su vocación por entender mejor y proyectar un futuro más promisorio para la región.

Sin duda, yo lo decía al comienzo, me encanta la posibilidad de escuchar siempre al Presidente Mujica, de compartir esta mesa con este compatriota latinoamericano tan querido. Porque, si bien existen diferencias entre el Uruguay y Chile, compartimos también desafíos similares sobre cómo miramos la región y el planeta, pero también desafíos internos, en términos de inclusión, de superación de las desigualdades, de diversificación productiva, de fortalecimiento institucional, de participación ciudadana y, por supuesto, de integración y cooperación. Así que realmente es una doble

satisfacción estar aquí en esta mesa con el Presidente Mujica y la Secretaria Ejecutiva del CEPAL.

Yo creo —y no hago más que constatar un hecho— que Chile, en los últimos años, ha perdido presencia regional y que en sus vínculos se ha priorizado excesivamente una visión economicista. Por cierto que nuestros vínculos económicos son siempre claves y son importantes, pero nosotros queremos que la integración tenga mucho más que eso.

Sin duda que vamos a evitar cualquier sesgo ideológico en nuestras opciones de inserción externa y queremos avanzar en la convergencia de la diversidad, con pragmatismo, pero con firme voluntad política de integración regional. Y es por eso que quiero decir con firmeza y con toda convicción que nuestro país va a recuperar, bajo mi mandato, su papel como promotor de la convergencia y de la integración en América Latina, como lo planteé en la segunda Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), realizada en La Habana.

América Latina va a ser un eje muy central de nuestra política exterior, el eje de la política exterior, y lo va a ser por muy buenas razones, desde la razón que el Presidente Mujica ya señalaba, la necesidad de tener una voz fuerte y potente que permita incidir en las decisiones y en el camino que América Latina va a llevar adelante en el contexto mundial que él relataba con mucha claridad, pero también por razones culturales, por razones políticas y por razones económicas.

Es evidente para todos nosotros que compartimos en primer término una historia y una identidad que determinan nuestra pertenencia a una raíz común. Ya sea que nos expresemos en el español del Río de La Plata o de este lado de Los Andes, ya sea que hablemos el portugués de la orilla occidental del Atlántico o alguna de las muchas lenguas indígenas que enriquecen a nuestras naciones, somos fundamentalmente latinoamericanos.

Compartimos también experiencias similares, procesos parecidos; impulsamos, durante el siglo XX, una creciente ampliación de la democracia política y enfrentamos el brutal freno a este proceso que fueron las dictaduras en nuestros países. Pero también aprendimos a valorar, después de esos procesos, no solo la formalidad democrática; reivindicamos también el contenido profundo de una forma de gobierno que pone en primer lugar la autonomía y la libertad de las personas y que sabe que para seguir siendo democracia necesita estar en permanente desarrollo y actualización.

Y creo que eso se expresa de manera muy nítida en la ciudadanía que hoy día vemos en nuestra América Latina, una ciudadanía que exige, que demanda, que fiscaliza, pero que además tiene plena conciencia de sus necesidades. Y esta ciudadanía quiere participar activamente en las soluciones de los problemas urgentes de la educación, de la salud, de la vivienda.

Y en lo económico, si bien tenemos semejanzas profundas, somos, con más o menos matices, países de renta media, con el desafío de dar lo antes posible ese paso sustantivo hacia el desarrollo sostenible e inclusivo.

Pero lo más importante de todo —aunque escuchando al Presidente Mujica uno podría decir ¿será cierto lo que voy a decir? y espero que sea cierto lo que voy a decir— es que tenemos un futuro común, o una ausencia de futuro común, que sería la amenaza, o una ausencia de futuro, que es la amenaza, el llamado que nos convocaba el Presidente Mujica. Por eso queremos dar a nuestras relaciones la riqueza, la densidad y la proyección que necesitan los pueblos de América Latina y el Caribe para superar las desigualdades que aún lastran nuestro tránsito hacia el desarrollo. Y ni siquiera, fíjense, es un tema de vocación o de convicción, que lo es, pero también creo que es una necesidad.

Así como en un momento fuimos capaces de constituir la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), establecer acuerdos entre Europa y América Latina, concurrir unidos para responder al llamado de las Naciones Unidas respecto a Haití, hoy podemos reencontrarnos, como viejos vecinos que somos —bueno, no tan viejos, porque jóvenes de espíritu somos—, y actuar unidos para impulsar nuevamente una América Latina unida e integrada.

¿Esto qué significa? Parece que un área central es retomar la senda de la confianza mutua, de generar convergencias, pero a partir de nuestra propia diversidad. Y creo que en esa diversidad de verdad está nuestra riqueza. Es desde la diferencia, en realidad, donde podemos proyectar los intereses comunes que nos identifican como región en el concierto de las naciones.

Porque tal como lo decía el Presidente Mujica, este mundo, con sus características actuales y también para el futuro que queremos para nuestra América Latina y el Caribe, requiere de una región con una voz propia, con una voz fuerte, con una mirada común frente a las amenazas y las oportunidades de la globalización.

Y Chile, por cierto, entiende que tiene un rol que jugar en esto. Chile debe consolidar su condición de país puerto, país puente entre América Latina y el Caribe y Asia y el Pacífico. Pero esto implica mejorar

la interconectividad, aumentar la capacidad de nuestros puertos y mejorar nuestros servicios, asuntos que son, sin duda, prioritarios para mi gobierno. Pero de esa manera, no de una manera en que contraponemos el Pacífico al Atlántico. Por el contrario, debe hacerse de una manera en que podamos fortalecer los vínculos colectivos de la América Latina con Asia.

Necesitamos, asimismo, instituciones fuertes, respetadas por la comunidad internacional. Y nuestra pertenencia al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas creemos que también es una oportunidad valiosa para expresar la mirada común de la región sobre las temáticas tan relevantes que ahí se tratan, vinculadas a los derechos humanos, a la paz, la seguridad y también al combate a la desigualdad en el mundo.

Sabemos bien que en América Latina y el Caribe conviven diversos modos de avanzar hacia el desarrollo y es bueno que así sea. Pero esas aproximaciones parten de un sustrato común: la defensa y el perfeccionamiento permanente de la democracia es fundamental, así como mayores niveles de bienestar y de inclusión para nuestra gente.

Diciéndolo de otra manera, buscamos la integración para muchas cosas y buscamos la integración para el desarrollo, pero no para cualquier tipo de desarrollo. Buscamos un desarrollo inclusivo, que se haga cargo de las tremendas desigualdades que todavía persisten en nuestros países y en nuestra región. Y, por cierto, no estamos hablando solo de desigualdades socioeconómicas, estamos hablando de las desigualdades territoriales, de las desigualdades de nuestras etnias, de nuestras desigualdades de género y nuestras desigualdades para los hombres y mujeres afrodescendientes. Es, decir, toda esta diversidad de nuestra región, donde aún las desigualdades son brutales.

Esta es, sin duda, la prioridad que nos hemos dado en Chile para los próximos cuatro años, y esta es también la discusión que tenemos que llevar todos los países cuando estamos *ad portas* de definir e iniciar las negociaciones, a partir de septiembre de este año, de la agenda para el desarrollo después de 2015. Cómo el mundo va a mirar, cuáles son las prioridades, dónde están las desigualdades, creo que esto tiene que ser un hilo conductor.

Nosotros en Chile, en particular, hemos propuesto a la ciudadanía tres grandes reformas:

- Una reforma educacional que asegure calidad en la formación en todos los niveles; que reduzca la segregación y fomente la inclusión social; que establezca la gratuidad universal, entendiendo la

educación como un derecho social y no como un bien de consumo, y que ponga un fin al lucro en el sistema educativo.

- Una reforma tributaria que propone recaudar un 3% del producto interno bruto, del cual el 2,5% provendrá de cambios en la estructura tributaria y el 0,5% restante de medidas contra la evasión y la elusión. El objetivo central de esta reforma es financiar con ingresos permanentes los que van a ser gastos permanentes, como la reforma educacional y otras políticas de protección social; avanzar en la equidad tributaria, e introducir nuevos y más eficientes incentivos al ahorro y la inversión.
- Y, finalmente, nos hemos propuesto que Chile se reencontre definitivamente con su tradición republicana, dando origen a una nueva Constitución Política, pero a través de un proceso democrático, transparente y participativo. No queremos tener una perfecta Constitución hecha por las élites en nuestro país.

Recogiendo las palabras del Presidente Mujica sobre la “falta de barro” en la integración, también a la discusión de la Constitución en nuestro país le falta barro. Cuando yo era candidata y recorría Chile, hablaba de reforma educacional y aplaudían a rabiar. Cuando hablaba de reforma tributaria y de que quienes más tuvieran en el país aportaran con más para que todos pudieran vivir mejor, aplausos a rabiar; cuando hablaba de salud, de pensión, en fin de todos los temas que tienen que ver con la vida misma de las personas, era una tremenda alegría y un tremendo apoyo.

Pero cada vez que hablaba de la necesidad de una nueva Constitución, incluso llegaba a explicar por qué era importante una nueva Constitución. Cuando era capaz de bajar al terreno para decirle a cada una de esas personas por qué la Constitución era tan importante y les podía cambiar la vida; por qué el reconocimiento constitucional de nuestros pueblos originarios podía establecer un nuevo trato entre un Estado chileno y nuestros pueblos originarios; por qué la Constitución tenía que definir un mecanismo tal que permitiera que entre hombres y mujeres a igual trabajo, igual salario, en fin, de abordar un conjunto de temáticas, pero así y todo le faltaba barro, le faltaba vida, le faltaba masa, como decía.

Y por eso creemos que para que esta nueva Constitución sea realmente legítima es necesario un proceso lo más democrático, lo más transparente y lo más participativo posible.

Esto es válido tanto para Chile como para el conjunto de la región; la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL lo mencionaba, yo lo vengo diciendo

también hace mucho tiempo, así que también es muy bueno estar aquí, donde compartimos. Nunca hemos creído que es necesario y que debe existir un *trade-off* entre crecimiento y políticas sociales. No tenemos que elegir. Por el contrario, hemos creído siempre, y lo seguimos sosteniendo —y además hemos demostrado que se puede, tanto el Uruguay como Chile— que crecemos para incluir e incluimos para crecer.

Tampoco hay un *trade-off* entre el aumento tributario y el crecimiento económico. Nuestra región tiene que incrementar su carga tributaria acercándose a los niveles de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) que tienen alrededor de un 35% del PIB. En América Latina el promedio se sitúa entre un 20% y un 22% y, en muchos casos, a la baja presión fiscal se suma la naturaleza regresiva de los impuestos.

Los países desarrollados, cuando eran naciones de renta media, como Chile, por ejemplo, tenían una carga tributaria muy superior a la nuestra. Debemos acercarnos a esa estructura si queremos realmente ser capaces de expandir las reformas sociales pendientes en nuestra región.

En nuestra región hay 164 millones de pobres; 68 millones se encuentran en extrema pobreza o indigencia. El Presidente Mujica hablaba de que hoy día la humanidad tiene recursos, tiene instrumentos, tiene tecnología como nunca antes y, sin embargo, la cantidad de millones de personas que pasan hambre y pobreza sigue expandiéndose.

Por eso que creo que, si bien es cierto que en nuestra región estas cifras representan una disminución de la pobreza respecto del año 2011, siguen siendo extraordinariamente altas.

Nuestros países crecen. Para 2014 se espera un crecimiento del PIB del 3,3% en promedio, pero las crisis siguen golpeándonos con fuerza.

Hace menos de un mes, en un debate durante la presentación del *Informe sobre Perspectivas de América Latina 2014* en Madrid, se repetía una vez más que nuestras economías deben reducir su excesiva dependencia de las materias primas, llevar adelante procesos de diversificación productiva e invertir en infraestructura, investigación y desarrollo. Digo “una vez más”, porque francamente esto no es para ganarse un premio Nobel, lo hemos escuchado más de alguna vez. A pesar de eso, coincido con el enfoque, hay que hacer todo aquello, pero debemos enfrentar estos desafíos de manera conjunta.

Y si hablamos de deuda del desarrollo humano, estamos también en deuda en lo institucional. Los servicios tienen que mejorar para hacerse cargo

de las crecientes demandas de la ciudadanía. Necesitamos acabar con todo asomo de privilegio, corrupción o abuso, y recuperar la confianza ciudadana.

Creo que junto con la gran descripción que hacía el Presidente Mujica, sobre la tremenda falta de confiabilidad en la política que están viviendo nuestros pueblos en América Latina, más grave aún es además cuando se suma algo que me preocupa mucho: una tremenda falta de credibilidad en las instituciones y en las instituciones democráticas.

Creo que América Latina fue, desde antiguo, una sociedad fuertemente estamental, segmentada, profundamente desigual, donde el color de la piel, el acento y el origen geográfico relegaban a las personas a un lugar inmutable en la escala social; pero años de lucha y de reivindicaciones lograron resquebrajar esta estructura injusta y anquilosada.

Pero ya es hora de que no nos quedemos felices con lo que hicimos, sino que acabemos definitivamente con estas injusticias. Creo que esa es la aspiración de quienes se levantan contra los abusos y la desigualdad en nuestras ciudades, en nuestros campos, en los territorios más rezagados de nuestra América Latina.

Y es una aspiración justa que busca más democracia, más derechos y más participación. Como ha dicho la Presidenta Dilma Rousseff, “sabemos que la democracia genera un deseo de más democracia. La inclusión social exige más inclusión social. La calidad de vida despierta el ansia de más calidad de vida”. Y Chile hace suya esta necesidad colectiva.

Hoy, que vemos a una región con voz más clara, pero que queremos que sea firme y potente, con una nueva mirada sobre el desarrollo y con una inquebrantable “voluntad de ser”, como decía Gabriela Mistral, creo que la unidad y la cooperación son herramientas fundamentales, que nos permiten tener peso suficiente en las estructuras que hoy día están tomando decisiones para poder construir juntos esta residencia justa y próspera en cada una de nuestras tierras.

Así que, con mi venida aquí deseo ratificar mi compromiso de que durante mi Gobierno la integración de América Latina será una tremenda prioridad y vamos a trabajar fuertemente en ello.

Muchas gracias.

Los retos de la revolución ciudadana: neodependencia, neocolonialismo y cambio estructural

Rafael Correa Delgado

Presidente de la República del Ecuador

Estimados colegas, amigos, amigos todos:

Ante todo, un saludo afectuoso al hermano pueblo de Chile, manifestando nuestra gratitud por la hospitalidad que se nos dispensa cada vez que tenemos el gusto de visitar la patria de Gabriela Mistral y de Neruda, la patria de Allende. Mi más cálido agradecimiento a la Fundación Salvador Allende y a la Fundación Clodomiro Almeyda, dos nombres gigantes para el continente, imprescindibles para quienes transitamos con el socialismo como bandera de vida.

Mil gracias también por la acogida que nos brinda ahora la CEPAL, su Secretaria Ejecutiva, Alicia Bárcena, querida amiga, en este espacio que tiene más de academia, de templo del pensamiento económico latinoamericano que de entidad burocrática, y que, desde que fue creado en 1948, ha hecho aportes sustanciales al pensamiento económico y político en nuestra región. Aportes que se han fortalecido en los últimos años, y en buena hora, porque durante las décadas nefastas de dominio de esa ideología disfrazada de ciencia como es el neoliberalismo, nos habíamos dejado imponer hasta la agenda académica, los temas de reflexión y el pensamiento mismo al

■ Conferencia magistral dictada en la sede de la CEPAL, en Santiago, el 14 de marzo de 2014.

adoptar de manera acrítica —y hasta entusiasta— las recetas del llamado Consenso de Washington, supuesto “consenso” en el que, para vergüenza de nuestra América —la región donde más profundamente se aplicaron dichas recetas—, no participó ningún país latinoamericano.

Pero estamos ahora en un nuevo tiempo en nuestra América. Hemos logrado sacudirnos del dominio de los tecnócratas obsecuentes, de la ciega ortodoxia que nos llevó a tocar fondo, y ahora nos atrevemos de nuevo a pensar, a generar nuestra propia agenda académica, a tener de nuevo un pensamiento económico y político latinoamericano.

He venido justamente a exponer, en este importante espacio, la experiencia de un pequeño país como el Ecuador, sus avances en los campos de la democracia y el desarrollo integral, pero también las restricciones internas y los límites que encuentran nuestros procesos en un orden mundial tremendamente injusto, donde todo está en función del capital y los países hegemónicos.

Logros

De acuerdo al índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas 2012, en el período 2007-2012, coincidente con nuestro período de gobierno, entre 186 países, el Ecuador es uno de los tres que más escaló posiciones en la clasificación mundial de desarrollo humano, pasando del grupo de desarrollo humano medio a desarrollo humano alto.

La pobreza en América Latina no es fruto de la escasez de recursos sino de la inequidad y esta, a su vez, es consecuencia de las perversas relaciones de poder, donde pocos dominan todo. Cambiando esas relaciones de poder al servicio de las grandes mayorías, a través de procesos profundamente democráticos, hemos logrado durante nuestros siete años de gobierno convertirnos en el líder de Latinoamérica en la reducción de la desigualdad, habiendo disminuido en ocho puntos la concentración del ingreso medido por el coeficiente de Gini, reducción cuatro veces superior al promedio de América Latina, una de las pocas regiones en el mundo que está disminuyendo la desigualdad.

También somos de los tres países latinoamericanos que más reducen la pobreza. En el período 2006-2013, la pobreza cayó del 37,6% al 25,6%, y la extrema pobreza, por primera vez en la historia, se ubica en menos de dos dígitos, al haber descendido del 16,9 % a un 8,6 %. El Ecuador también es una de las economías latinoamericanas más dinámicas, con un crecimiento promedio del 4,3% para el período 2007-2013 y una tasa de desempleo del 4,15%.

La consecuencia lógica de estos logros es la estabilidad política del país. Después de la grave crisis económica de 1999 la inestabilidad era tal que hasta 2007 ningún gobierno había podido acabar su período, y en diez años tuvimos siete presidentes. El Ecuador era el ejemplo de todo lo malo.

Hoy, el Ecuador es uno de las democracias más estables del continente. Desde 2006, la Revolución Ciudadana ha ganado diez procesos electorales de manera consecutiva, entre ellos dos elecciones presidenciales en una sola vuelta, algo impensable en la historia ecuatoriana. Tenemos las más altas tasas de aprobación popular de la historia del país y del continente entero.

Como ustedes ven, se ha consolidado enormemente la democracia formal, pero también la democracia real, aquella de acceso a derechos, igualdad de oportunidades y condiciones dignas de vida. Ese es el llamado "milagro" ecuatoriano, aunque en desarrollo no existen milagros. Los impresionantes cambios ocurridos son consecuencia básicamente del cambio en las relaciones de poder. Ahora en el Ecuador, manda el pueblo ecuatoriano.

Enigma del desarrollo

Dicen que Cristóbal Colón fue el primer economista ya que cuando partió no sabía dónde iba, cuando llegó no sabía dónde estaba, y todo fue pagado por el gobierno. En todo caso, si él mismo hubiera sido economista o si un economista hubiese venido con él, habría concluido que lo que hoy llamamos América Latina se iba a desarrollar más exitosamente que América del Norte. Mientras que en ambas regiones abundaban recursos naturales, en la primera ya existían sociedades bastante consolidadas como los incas, los mayas y los aztecas, y con importantes adelantos tecnológicos, en tanto que Norteamérica contaba con sociedades seminómadas con bajos niveles tecnológicos y de organización social.

Este es uno de los grandes enigmas del desarrollo. Las respuestas son múltiples y complejas, pero sin duda una de esas respuestas es la clase de élites que dominaron y dominan América Latina.

Aunque en forma tardía, insuficiente y con claro sesgo ideológico, un interesante análisis del efecto del dominio de las élites y las instituciones que crean en función de su propio beneficio lo realizan Acemoglu, profesor del MIT, y Robinson, profesor de Harvard, en su libro *¿Por qué fracasan los países?*

De una forma más "elegante", es decir, con análisis econométrico multivariable, y para el caso de los Estados Unidos, Martin Gilens, de

Princeton University, y Benjamin I. Page, de Northwestern University, en su investigación "Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens", demuestran que quienes gobiernan no son las grandes mayoría sino las élites económicas.

Tal vez a estos ilustres investigadores les hubiera bastado leer al protoeconomista francés, liberal para más señas, Frédéric Bastiat, que hace casi dos siglos ya aseveraba: "Cuando el saqueo se convierte en un modo de vida para un grupo de hombres viviendo juntos en sociedad, estos crean para sí mismos un sistema legal que lo autoriza y un código moral que lo glorifica."

El desarrollo es básicamente un problema político. El problema fundamental es quién manda en una sociedad: las élites o las grandes mayorías, el capital de los seres humanos, el mercado o la sociedad.

El más grave daño que se le ha hecho a la economía es quitarle su naturaleza original de economía política. Nos han hecho creer que todo es un asunto técnico y al hacer abstracción de las relaciones de poder dentro de una sociedad, nos han vuelto funcionales a los poderes dominantes. Parfraseando a ese gran economista John Kenneth Galbraith, el economista que no toma en cuenta las cuestiones de poder es un completo inútil.

América Latina ha estado históricamente dominada por élites que excluyeron de los beneficios del progreso a las grandes mayorías, e incluso con sus actitudes rentistas impidieron un mayor progreso para ellas mismas. Hoy, a nivel mundial, estamos dominados por los intereses del gran capital, lo que yo llamo el "imperio del capital", especialmente financiero.

Eso es lo que también está en la raíz de la crisis mundial: todo está en función del capital, sobre todo del capital financiero. Con la complicidad de la supuesta ciencia económica y de las burocracias financieras internacionales, nos disfrazan ideología como ciencia, ya ni siquiera es economía neoclásica sino "economía neoclásica".

Se repiten las mismas recetas caducas de austeridad en contra del ser humano y a favor del capital. Estas políticas se llaman "hooverianas", en referencia al presidente norteamericano Herbert Hoover, quien en los inicios de la Gran Depresión norteamericana de la década de 1930 profundizó la crisis con esta clase de medidas.

¿Por qué no se hace lo obvio? ¿Por qué se repite lo mismo de lo peor? Porque el problema no es técnico, sino político.

Tecnología, cultura y valores

El desarrollo requiere muchas condiciones necesarias, pero ninguna en sí misma es suficiente. Existen muchos otros factores, además del político, que determinan el desarrollo de un país, tales como la ciencia y la tecnología, la cultura y los valores, y, algo muy importante, las restricciones externas.

El poder puede estar en manos de las grandes mayorías, puede alcanzarse la mayor equidad, pero tan solo tener miseria para repartir. Los avances tecnológicos, como generadores de riqueza, son fundamentales para el desarrollo. Es más, considero que los sistemas políticos, económicos y sociales que prevalecerán en el futuro serán aquellos que permitan el mayor avance científico y tecnológico, pero también, y esto es muy importante, su mejor aplicación para el bien común.

Con la impresionante generación de conocimiento a nivel mundial, los países que no generamos conocimientos seremos cada día más ignorantes en términos relativos y más dependientes de lo que producen otros. Por estos motivos, la educación superior ha sido uno de las preocupaciones centrales de nuestro gobierno, y a lo largo de estos siete años aumentamos las asignaciones presupuestarias para la educación superior, del 1,1% al 2% del producto interno bruto, más del doble del promedio de América Latina —que es de un 0,8%— y superior al promedio de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), que es alrededor del 1,7%.

Creo firmemente en el poder transformador de la ciencia y la tecnología. Es más, en este poder, en esa ciencia y tecnología, deposito gran parte de mi esperanza en el futuro del planeta, de nuestra especie, en la posibilidad de alcanzar el buen vivir para toda la humanidad.

Desde hace mucho tiempo considero que cualquier intento de sintetizar en principios y leyes simplistas —llámense estas el materialismo dialéctico o el egoísmo racional— procesos tan complejos como el avance de las sociedades humanas está condenado al fracaso. Y también estoy convencido de que los adelantos científicos y tecnológicos pueden generar mucho más bienestar y ser mayores motores de cambios sociales que cualquier lucha de clases o la búsqueda del lucro individual.

El desarrollo de la agricultura convirtió a la humanidad de nómada en sedentaria, la revolución industrial la transformó de rural en mayoritariamente urbana y, mucho más recientemente, el espectacular avance de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC)

transformó a las sociedades industriales en sociedades de la información y del conocimiento.

Cultura

Otro factor fundamental para el desarrollo es el cambio cultural, entendiendo como cultura el conjunto de ideas, creencias, visiones y valores transmitidos socialmente. El enfoque cultural para explicar el desarrollo ha sido utilizado, por lo menos desde 1905, por Max Weber en su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Lo que es claro es que una cultura de la innovación, de saber asumir riesgos, de libertad, pero con responsabilidad y excelencia, superando paternalismos y victimizaciones, propende al desarrollo y a la misma generación de tecnología e innovación.

Toda sociedad y cultura tiene sus valores y antivalores. Por ejemplo, tal vez por la dureza de su vida, creo que un latinoamericano está mucho más preparado que un norteamericano para soportar situaciones extremas. De esta forma, si un norteamericano y un latinoamericano se pierden en la selva, probablemente después de un año será este último el que sobreviva. El problema está en que si se pierden en la misma selva 200 norteamericanos y 200 latinoamericanos, después de un año los primeros ya tendrán su escuelita, sus cultivos, incluso su iglesia... mientras que los latinoamericanos seguirán discutiendo quién es el jefe... No solo aquello: ante la evidencia de retraso, haremos de los problemas virtudes, y diremos que ellos pueden ser más ricos, pero nosotros fuimos más democráticos. Sin embargo, al primer descuido, muchos irán a vivir al barrio anglosajón.

Nos falta mucho para aprender a trabajar en equipo. Esa acción colectiva organizada, planificada, ya sea por solidaridad o interés, como claramente tienen los anglosajones, todavía está en ciernes en Latinoamérica, lo cual nos lleva a otro problema: la dificultad de que funcione adecuadamente el Estado de derecho, el imperio de la ley.

Todos hablamos del cambio, pero “que cambie el resto, porque yo no tengo nada que cambiar”. Estos problemas culturales son especialmente graves en el mundo indígena. El principal problema indígena en nuestra América es la pobreza, fruto de siglos de exclusión; pero las víctimas no tienen supremacía moral sobre los no victimizados. El haber sido objeto de graves injusticias no hace a nadie ejemplo de buen vivir, no hace a nadie más sabio que el resto. Es más, cayendo en esta soberbia se cometen los mismos errores de los que fueron blanco durante siglos: el etnocentrismo. Finalmente, el haber sido víctimas no les exime de responsabilidad en su situación actual, no justifica la ausencia total de autocrítica.

Esta victimización ha inmovilizado a nuestros pueblos ancestrales, exacerbada por cierta izquierda, muchas veces de buena fe, pero también con bastante demagogia. ¡Qué daño ha hecho el paternalismo en América Latina! Hablar no de pobre, sino de “empobrecidos”, la mitificación del mundo indígena, su eterna victimización, donde todos los males —que los hay, y muchos— son culpa de terceros.

Lamentablemente, ciertos antivalores culturales pueden prevalecer como mecanismos de retraso y subdesarrollo.

Restricciones externas, neodependentismo y neocolonialismo

Nueva división internacional del trabajo

Hemos hablado hasta ahora de factores endógenos y de la necesidad de cambios en la correlación de fuerzas internas si es que queremos construir sociedades más justas. Sin embargo, resulta igual de importante los efectos producidos por asimetrías globales. La geopolítica mundial condiciona el cambio estructural de los países en vías de desarrollo, que se constituyen en verdaderas restricciones externas para el cambio necesario.

Esto fue considerado explícitamente, por ejemplo, por la escuela estructuralista latinoamericana, donde Raúl Prebisch incluyó conceptos como el intercambio desigual expresado en el deterioro de los términos de intercambio, todo lo cual derivó en la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones. Hoy continúan esas restricciones externas, como con la nueva e injusta división internacional del trabajo. Si antes los países subdesarrollados producíamos materias primas y los países hegemónicos bienes industriales de alto valor agregado, ahora esta división se expresa a través de países desarrollados que generan conocimiento que privatizan, y nosotros, bienes ambientales de libre acceso.

Un bien público es el que no tiene capacidad técnica de exclusión y no tiene rivalidad en el consumo. El conocimiento en general es un bien público, es decir, técnicamente hablando, no hay capacidad de exclusión. Lo más fácil es copiar un *software*, si no se copia es porque está patentado, hay que pagar regalías y uno puede ser sancionado, esto es, se ponen barreras institucionales. Por otro lado, si yo utilizo el *software*, no privo a nadie más de utilizarlo, es decir, no hay rivalidad en el consumo.

Privatizar un bien público a través de medidas institucionales como las patentes es perjudicial para la sociedad como un todo, porque si no hay rivalidad en el consumo, mientras aumente el número de personas que disfrutan de este bien ya creado, mayor será el bienestar social. Esta

es una de las famosas “fallas del mercado”. Un ejemplo dramático de la privatización del conocimiento y de la exclusión forzada es el alto costo de ciertas medicinas.

El principio, aparentemente pragmático, de la privatización del conocimiento, además de su ineficiencia social, no es otra cosa que el sometimiento de los seres humanos al capital. Hay maneras más eficientes de incentivar la producción de conocimiento. Una alternativa es una mayor participación de la academia y del mismo sector público. Otra alternativa es que el Estado compense la creación del conocimiento con fines de lucro y, de esta manera, se ponga a disposición de toda la humanidad. El gran problema de todas estas alternativas es que tienden a socavar los fundamentalismos ideológicos y el imperio del capital.

Pero mientras que son principalmente los países ricos los que producen ciencia y tecnología, nuestros países producen bienes públicos ambientales. Sin embargo, en este caso, por todo el aire puro que genera la selva amazónica —pulmón del planeta sin el cual la vida humana sufriría un grave deterioro— los países de la cuenca amazónica no recibimos ninguna compensación, mientras que, a su vez, los mayores contaminadores globales no pagan absolutamente nada por consumir nuestros bienes ambientales.

Y se cree algunas veces que la producción, la generación de bienes ambientales no tiene costo. La realidad es que esa generación puede ser muy costosa, no en cuanto a costos directos, sino en lo que los economistas llamamos —y este es el costo relevante— el “costo de oportunidad”. Hoy muchos exigen —sin ninguna solvencia moral, dicho sea de paso— que no se explote el petróleo de la Amazonia.

Pero eso implica un costo inmenso por los ingresos no recibidos y por cada día que transcurre un niño sin escuela, una comunidad sin agua potable o gente muriendo por enfermedades perfectamente evitables, verdaderas patologías de la miseria.

Esta es la nueva división internacional del trabajo y también es un problema político, de relaciones de poder a nivel internacional. Para ilustrar esto, imaginen por un momento si la situación fuera la inversa, si los generadores de bienes ambientales fueran los países ricos y nuestros países fueran los contaminadores. Seguramente ya nos habrían hasta invadido para obligarnos a pagar una “justa compensación” y todo en nombre de la civilización, de los derechos. Solo compensando los bienes ambientales habría una redistribución del ingreso sin precedentes a nivel mundial, pero este es nuevamente un problema de relación de poder, esta vez mundial.

Los grandes contaminadores no firman el Protocolo de Kyoto, pero en nuestros países hay cárcel si no pagas regalías por un producto patentado. Lo más triste es que muchas veces los mismos países pobres participan con entusiasmo en estos mecanismos tan absurdos y ni siquiera entendemos los instrumentos que se utilizan para mantenernos en el rol asignado por esta nueva división del trabajo. Por ejemplo, como manifiesta nuestro querido amigo Álvaro García Linera, Vicepresidente boliviano y uno de los más grandes pensadores latinoamericanos de nuestro tiempo: “Varias ONG no son realmente Organizaciones NO Gubernamentales, sino Organizaciones de Otros Gobiernos en nuestro territorio, y el vehículo de la introducción de un tipo de ambientalismo colonial que relega a los pueblos indígenas al papel de cuidadores del bosque amazónico”.

Invirtiendo en talento humano, ciencia y tecnología e impulsando la innovación superaremos de forma inteligente, humana y soberana la economía extractivista, sin el absurdo de rechazar el aprovechamiento de nuestros recursos naturales y ser mendigos sentados en costales de oro, y sin someternos a esa injusta nueva división internacional de trabajo que nos quieren imponer.

Somos perfectamente conscientes de nuestras limitaciones como un país pequeño, y sabemos que no podemos cambiar un injusto orden mundial, pero tampoco vamos a aceptar pasivamente el papel que se nos ha sido asignado en la nueva división internacional del trabajo.

Derechos humanos y Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)

Y hablemos de derechos humanos. El Ecuador es uno de los 7 países de los 34 del continente que ha suscrito absolutamente todos los instrumentos interamericanos de derechos humanos. Como en cualquier verdadero Estado de derecho, se persiguen delitos, no personas. Pero precisamente porque ya todos somos iguales ante la ley, enfrentamos el ataque de los poderes fácticos que siempre estuvieron por encima de ella.

Cuando estos grupos proclaman que su libertad de expresión está siendo negada, es porque buscan impunidad para que sus medios de comunicación sigan manipulando la verdad. Cuando hacen acusaciones de irrespeto a los derechos humanos, es porque, por fin, la ley es para todos. Cuando hablan de dictadura y autoritarismo, es porque ya no pueden someter a nuestro gobierno a sus caprichos e intereses.

Lamentablemente, históricas instancias de derechos humanos también se han convertido en instrumentos políticos de persecución de gobiernos

progresistas. Se están discutiendo las reformas a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la cual está totalmente dominada por países hegemónicos, por el *oenegecismo* más infantil, que cree que el único poder que puede atentar a los derechos humanos es el Estado, cuando cualquier poder puede atentar a los derechos humanos: el poder económico, las farmacéuticas que por su rentabilidad condenan a la muerte a los pobres que no pueden comprar la medicina para salvar sus vidas; los medios de comunicación, que atentan contra los derechos humanos a la reputación, intimidad y prestigio de las personas; poderes extranjeros que pueden invadir y bloquear a otros países.

La primera pregunta que tendríamos que hacernos es ¿por qué tenemos que discutir en Washington? ¿Cómo es posible que la sede de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos se encuentre en un país que no es Estado parte del Sistema Interamericano de Derechos Humanos y que, de hecho, no ha ratificado, no ha firmado ninguno de los instrumentos interamericanos sobre derechos humanos?

Hablemos de derechos humanos, con todo gusto: para el caso Julian Assange que todos ustedes conocen, tuvimos que hacer un análisis exhaustivo de tratados internacionales e instrumentos sobre derechos humanos. Les puedo decir que los países que más hablan sobre la materia son los que en la práctica menos han firmado convenios vinculantes. Los que firmamos todo —Corte Penal Internacional, Pacto de San José y un largo etcétera— somos los países latinoamericanos. Muy bien por nosotros, lo hacemos por convicción, pero, insisto, tampoco vamos a permitir ningún tipo de neocolonialismo.

De igual manera, ¿cómo se puede sostener la irracionalidad de que la sede de la Organización de los Estados Americanos (OEA) esté en el país del bloqueo criminal a Cuba, bloqueo que incumple abiertamente la Carta Democrática Interamericana fundacional de la OEA, bloqueo que ha sido condenado nada menos que 21 veces por las Naciones Unidas, la última condena en octubre de 2013 con el respaldo de 188 de los 193 países miembros de las Naciones Unidas?

El bloqueo constituye sin lugar a dudas el mayor atropello al derecho internacional, al derecho interamericano y a los derechos humanos en nuestro continente. Cabría preguntarse también para qué sirve la OEA si ni siquiera se pronuncia sobre problemas tan cruciales como el de las Islas Malvinas, islas tomadas por la fuerza a la Argentina en el siglo XIX, colonia británica al frente de las costas latinoamericanas y a más de 11.000 kilómetros de Londres.

Segunda pregunta, ¿cómo es posible que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos se financie casi en su totalidad por los países que no la reconocen, que no han ratificado el Pacto de San José, por “Estados observadores”, que no son parte de América, y por organismos y supuestas fundaciones de cooperación internacional de esos mismos países?

Es decir, pagan para controlar a los demás, porque ellos no la reconocen, ellos no están bajo sus decisiones vinculantes. ¿Hasta cuándo vamos a soportar tanta contradicción? Todos sabemos que desde que el mundo es mundo, aquel que financia impone las condiciones. ¡Ya basta de tanta hipocresía!

Todo esto, queridas amigas y amigos, no se trata de una coincidencia, peor aún de ingenuidad, sino que responde a una visión política, de doble moral, que se aplicó y aplica en nuestra región por décadas, cuando se nos consideraba el patio trasero de un imperio y no naciones soberanas, pero es una situación intolerable en la América Latina del siglo XXI.

Medios de comunicación

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos cuenta con ocho relatorías, pero solo una —la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión—, a diferencia de las otras siete, cuenta con informe y financiamiento propio, financiamiento básicamente de los Estados Unidos, que no reconoce a la Comisión ni a la Relatoría y, en consecuencia, no se somete a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y también cuenta con financiamiento de la Unión Europea, que no es parte del sistema interamericano. ¿Este financiamiento propio e informe independiente supone la supremacía del derecho a la libertad de expresión sobre otros derechos como, digamos, el de las personas con discapacidades? No se engañen. Sencillamente demuestra la supremacía del capital detrás de las empresas dedicadas a la comunicación.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos se ha convertido tan solo en el eco del mayor poder fáctico mundial, superior incluso al financiero, con el cual se halla frecuentemente hermanado: me refiero al poder mediático.

Es estremecedor, queridas amigas y amigos, pensar en la vulnerabilidad de nuestras sociedades: lo que pensamos de personas que ni conocemos, probablemente lo que ustedes pensaban de mí al venir al país, gran parte de las decisiones que tomamos para nuestras familias, para nuestros negocios, lo que opinamos de supuestos hechos de la vida nacional e internacional depende de lo que nos digan o callen un puñado de medios de comunicación.

Aunque este es un problema planetario, en Latinoamérica, dados los monopolios de medios, su propiedad familiar, sus serias deficiencias éticas y profesionales, y su descarado involucramiento en política, el problema es mucho más serio.

Es uno de los temas que más me cuesta sintetizar porque pocas veces he visto tantas contradicciones en defensa de intereses, pero con envolturas tan bellas como el nombre de “libertad”. Han tenido la habilidad de identificar sus negocios dedicados a la comunicación con libertad de expresión, y nos quieren convencer de que si criticamos estos negocios estamos en contra de la libertad de expresión. Esto es tan absurdo como decir que criticar al Presidente es oponerse a la democracia o criticar al Parlamento es estar contra la democracia. Lamentablemente todavía hay mucha gente que compra ese discurso.

El poder mediático es inmenso, sin legitimidad democrática, sometido al capital y con poderosos mecanismos de autodefensa, ya que tiene la capacidad de convertir a cualquier crítica en “atentado a la libertad de expresión”.

De la generación de la opinión pública, pasaron a imponernos el Estado de opinión. Esto no fortalece la democracia ni el Estado de derecho: atenta contra ellos, por ejemplo, cuando la defensa o acusaciones se hacen en los titulares y no en los tribunales. No importa lo que se haya propuesto en la campaña electoral y lo que el pueblo, el mandante en toda democracia, haya ordenado en las urnas. Lo importante es lo que aprueben o desapruében en sus titulares los medios de comunicación.

Al defender los intereses de estos grandes medios no se está defendiendo la libertad de expresión ni los derechos humanos, se está defendiendo tan solo —y como siempre— los privilegios del gran capital.

Tratados de protección recíproca de las inversiones

Otro caso, este atentado a la soberanía de nuestros Estados que constituyen los tratados de protección recíproca de las inversiones, donde el capital tiene más derechos que los seres humanos, y cualquier transnacional puede llevar a un país soberano a un arbitraje, sin siquiera tener que agotar las instancias jurídicas internas, de hecho, sin acudir a ninguna. Si ustedes quieren acudir a instancias interamericanas de derechos humanos, tienen primero que agotar las instancias jurídicas nacionales. Pero una transnacional con estos tratados puede llevar directamente a un Estado soberano a estos centros de arbitraje donde se han dado aberraciones terribles.

Estos tratados impuestos en los años noventa, en plena noche neoliberal, aceptados por gobiernos entreguistas, son un atentado a la soberanía de nuestros países. El informe publicado por el Transnational Institute (TNI) y el Corporate Europe Observatory (CEO) titulado “Cuando la injusticia es negocio” señala que un pequeño grupo de estudios jurídicos, árbitros y especuladores financieros internacionales alimenta interesadamente un auge del arbitraje que se ha multiplicado cuatro, cinco veces, auge del arbitraje de inversiones que cuesta a los ciudadanos miles de millones de dólares e impide que se adopten leyes en beneficio del interés público.

Según el estudio, un selecto grupo de abogados y árbitros internacionales “se está enriqueciendo a partir de las disputas entre inversores y Estados en los tribunales internacionales”, y promueven activa y permanentemente nuevos casos y “cabildean en contra de toda reforma a favor del interés público”.

Cecilia Olivet, una de las autoras del informe, afirma que “la presunta imparcialidad e independencia del arbitraje de inversiones es totalmente ilusoria. Los gobiernos tienen las manos atadas. Mientras que las multinacionales se benefician [...], un pequeño grupo de firmas de abogados incita a las corporaciones a demandar a gobiernos”. La investigadora asegura que además un grupo de árbitros usa su influencia para garantizar que las normas del sistema no dejen de beneficiar a los inversores y las demandas contra gobiernos sigan generando millones de dólares.

Los tratados significan la “privatización del derecho” y el despojo de la soberanía jurídica de los Estados. Estamos organizando a todos los países perjudicados por estas transnacionales a unírnos en la lucha contra tanta explotación. Separados, serán las transnacionales las que nos impongan las condiciones; unidos, nosotros impondremos las condiciones al capital internacional.

Grupo de Acción Financiera (GAFI)

Otro ejemplo de las restricciones externas que padecen nuestros países hace alusión al Grupo de Acción Financiera, más conocido como GAFI. Ustedes saben que los Estados Unidos de América fueron objeto el 11 de septiembre de 2001 de unos de los peores atentados terroristas de la historia, que segó la vida de centenas de personas, muchas de ellas ecuatorianos migrantes. Más de 30 ecuatorianos murieron en los atentados.

Como ustedes conocen, luego de la referida tragedia, los Estados Unidos advirtieron que era necesario controlar el movimiento de capitales, ya que descubrieron que el financiamiento de ese cáncer llamado terrorismo

se había generado desde las propias cuentas de bancos estadounidenses, y reforzaron, dentro del grupo de las siete potencias autodeclaradas las más ricas del mundo, el Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI), con el fin de establecer mecanismos de coordinación para que todos nuestros países tengan un adecuado control del financiamiento del terrorismo y del narcolavado. En Sudamérica estas acciones se denominaron GAFISUD (GAFI del Sur). Esa buena intención inicial se está convirtiendo en un nuevo mecanismo de dominación de los países hegemónicos, ya que realizan “evaluaciones” para determinar los países que no cumplen con los estándares de control en esta materia, las cuales son utilizadas políticamente contra los países que no siguen las corrientes políticas de Washington, con el fin de realizar retaliaciones políticas.

La OCDE ha demostrado en un reciente estudio que los mismos países ricos no cumplen con estos estándares, pero son siempre los países del Sur quienes están en las listas negras y grises de este organismo. Esperamos que el mundo reclame por esta doble moral y que aquellos bancos en los paraísos fiscales, muchas veces territorios de los mismos países ricos, empiecen a cumplir con el mundo.

Además, es la hora de crear mecanismos de control internacional legítimos por medio, por ejemplo, de las Naciones Unidas.

Chevron

Quizás el ejemplo más emblemático de dobles estándares fruto de las asimetrías de las que son víctimas nuestros países sea el caso Chevron-Texaco, multinacional petrolera que destruyó la selva ecuatoriana y que después de 20 años de litigio fue condenada por tribunales ecuatorianos en un juicio iniciado por las comunidades amazónicas, es decir, un juicio entre privados.

Con su prepotencia y su poder corrupto y corruptor, para evitar su responsabilidad, la petrolera Chevron-Texaco ha llevado al Estado ecuatoriano al Tribunal Arbitral de La Haya en el marco del Tratado de Protección Recíproca de las Inversiones firmado con los Estados Unidos. Y el Tribunal se ha declarado competente para tratar el caso, pese a que no es un juicio entre un Estado y una transnacional sino un juicio entre privados—lo que no es materia de arbitraje— y pese a que Texaco dejó de operar en el Ecuador en 1992 y el Tratado con los Estados Unidos es de 1997. Es decir, aplican retroactivamente el tratado, violando principios universales del derecho.

Ya nada sorprende en una institucionalidad internacional que no está en función de la justicia sino tan solo del más fuerte; pero invito a todos ustedes a visitar mi país e ir a la selva a meter su mano en las piscinas tóxicas dejadas por Texaco. Esa mano, 30 años después de que la compañía dejó el país, saldrá llena de residuos de petróleo. Es la mano sucia de Chevron.

Estimados amigos:

El orden mundial no es solo injusto, es inmoral. Todo está orientado a servir a los intereses de los más poderosos y abundan los dobles estándares: los bienes públicos globales producidos por los países pobres, tales como los bienes ambientales, deben ser gratuitos, mientras que los bienes públicos producidos por los países hegemónicos deben ser pagados, con la imposición de barreras institucionales como las patentes.

Si he aprendido algo en estos siete años como Presidente es que al mundo lo domina el capital y los intereses de países hegemónicos, también dominados por dicho capital. Mientras esta situación no cambie tendremos democracias restringidas o abiertamente ficticias, y falta de gobernabilidad nacional en los países más débiles, así como falta de gobernanza o gobernabilidad a nivel mundial.

Se habla mucho de globalización, pero una globalización que no busca crear sociedades planetarias sino tan solo mercados planetarios; que no busca crear ciudadanos del mundo sino tan solo consumidores en el mundo; y que, sin mecanismos de gobernanza adecuados, tendrá serias complicaciones.

Pienso en la analogía que tiene la globalización neoliberal con el capitalismo salvaje del siglo XVIII, cuando empezó la Revolución Industrial, cuando los niños morían frente a las máquinas, se trabajaba siete días, niños hasta de 5 años de edad, 12, 14 horas diarias. ¿Cómo se pudo frenar tanta explotación? Con la consolidación de Estados nacionales y, de esta forma, con una acción colectiva que permitió poner límite a estos abusos y distribuir de mejor manera los frutos del progreso técnico.

Esa acción colectiva a nivel mundial, en la tan mentada globalización, no existe y se están dando excesos similares, cuando para poder competir en los mercados globales, por ejemplo, se precariza la fuerza laboral, la clase trabajadora de los países más pobres.

Esto se agrava con graves contradicciones; por ejemplo, cada vez se potencia más la movilidad de mercancías, de capitales, pero se criminaliza la principal de las movibilidades: la movilidad humana.

Conclusión

El gran desafío de la humanidad en el siglo XXI, la superación de la crisis, el desarrollo para los países pobres, es una lucha política que empieza por liberar a las grandes mayorías del dominio de las élites, lograr la supremacía de los seres humanos sobre el capital, de la sociedad humana sobre el mercado, y de nuestras naciones sobre los intereses de países hegemónicos y del capital transnacional.

En esto último, la única forma de resistir y liberarnos del imperio del capital es la integración. Separados, será el capital transnacional el que nos imponga sus condiciones; unidos, serán nuestros pueblos los que impongan las condiciones al capital. La Patria Grande ya no es solo un sueño de nuestros libertadores, sino la mejor, y tal vez única, manera de obtener nuestra segunda y definitiva independencia.

Que proféticas que fueron las palabras de Salvador Allende en su discurso de posesión el 5 de noviembre de 1970: “Fuimos colonias en la civilización agrariomercantil. Somos apenas naciones neocoloniales en la civilización urbanoindustrial. Y en la nueva civilización que emerge, amenaza con continuar nuestra dependencia”.

Fiel a su vocación de promover un permanente debate sobre los grandes temas del desarrollo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha venido realizando de manera periódica encuentros con personalidades del ámbito político y académico que nos han honrado con su presencia y han compartido con nosotros sus diagnósticos y su visión para el futuro de la región. Más allá del evidente interés intelectual que estas reflexiones suscitan, constituyen un insumo esencial para la elaboración de propuestas que, sin perder de vista el contexto cada vez más globalizado en que vivimos, estén en sintonía con las necesidades diversas de los países.

El presente documento contiene una selección de las conferencias más destacadas dictadas en la sede de la CEPAL y en otros eventos institucionales durante 2013 y 2014. Su difusión responde a la enorme trascendencia de los temas tratados y al enfoque particular que han sabido darles sus ilustres expositores.

Reunidas en un solo volumen, estas presentaciones dan cuenta de la necesidad de pensar el desarrollo desde una visión múltiple e integrada, como la ha venido haciendo la Comisión a lo largo de su extensa y fértil trayectoria.

